

Alejandro Magno, *poliorcetes*

Borja Antela
Universitat Autònoma de Barcelona

*Successful siege warfare
involved perceptions of power
as much as its possession.¹*

Si bien todo lo que tiene que ver con Alejandro Magno suele ser objeto de análisis múltiple y detallado, dando lugar a una bibliografía infinita alrededor del personaje y de su contexto histórico, lo cierto es que el tema de la poliorcética macedonia bajo su reinado ha recibido una atención menor, y más especialmente, si comparamos la incidencia de los estudiosos en relación con otras cuestiones del ámbito militar derivadas de las campañas de Alejandro como son, por ejemplo, las grandes batallas de Gránico, Issos o Gaugamela.

El gran cambio técnico y conceptual sobre la poliorcética durante el s. IV a. C.² tuvo probablemente su origen en Siracusa gracias a los planes de Dionisio I, quien durante su lucha contra Cartago hacia 399 a.C. empleó por primera vez maquinaria de artillería durante el asedio de Motya.³ Por medio de un generoso requerimiento y de grandes sumas de dinero, Dionisio consiguió reunir especialistas de todos los rincones del mundo para organizar talleres de experimentación y creación de nuevas máquinas, recompensando a aquellos que conseguían componer nuevos ingenios. Esta actitud tuvo un beneficioso impacto en la creación, y funestos resultados para los enemigos de Dionisios, que rápidamente hubieron de comprobar los éxitos de la ingeniería promovida por aquél.

¹ Murray 2008, 39.

² Una brevísima reseña bibliográfica sobre los estudios clásicos dedicados a la artillería y poliorcética en la antigüedad puede consultarse en Hacker 1968, 35 n. 9 y 10. Asimismo, existen diversas obras clásicas sobre esta cuestión, resultando fundamentales los trabajos de Marsden 1969 y 1971. Igualmente, también las obras de Garland 1974 (junto con los comentarios de Will 1999) y Kern 1999 son referentes obligados en la cuestión. Recientemente, el excelente trabajo de Whitehead / Blyth 2004 es ya un clásico moderno en la materia.

³ Diod. XIV, 47, 4 – 53, 5.

Esta primera artillería, del tipo de no-torsión, podía lanzar dardos de hasta 1,8 m, de los que se servían las tropas de asedio para despejar las paredes de una fortaleza, evitando el concurso de los defensores de los muros durante el ataque de los asediadores. A este importante descubrimiento,⁴ Dionisio sumó el concepto de asedio intensivo. El comandante cartaginés Aníbal, que había destacado la importancia de las labores de minado, como ejemplifica el asedio de Himera⁵ y las rampas, como en Agrigento⁶ para aproximar las tropas a los muros, había llamado la atención ya sobre la importancia de la continuidad en el ataque a una ciudad durante el asedio de Selinunte⁷ y Gela,⁸ por lo que Dionisio dio continuidad a este precedente para idear un sistema de ataque continuo para no dar tregua a los defensores.⁹ Para ello, se dividían los atacantes en grupos, de forma que podían incidir en diversos puntos de la muralla, instando a los asediados a repartir sus fuerzas. Asimismo, las tropas de asedio mantenían constantes grupos de refresco, y con relevos continuos podían mantener una intensidad constante en sus incursiones, agotando las fuerzas de los asediados. La respuesta teórica a esta táctica aparece recogida en el tratado de Eneas el táctico, quien animaba a dividir a los defensores en grupos, y cada grupo en tres secciones (defensores, refresco, descanso), con el aparente objetivo de hacer frente a asedios de gran intensidad.¹⁰

Las difíciles relaciones entre Sicilia y Cartago dieron lugar, entonces, a una serie de importantes avances técnicos y conceptuales que revolucionaban la idea del asedio de ciudades, al expandirse lentamente por el mundo griego. En época clásica, de hecho, los asedios exitosos son, por decirlo de alguna manera, poco frecuentes, y en muchos de estos la actividad poliorcética es inexistente. La idea general más extendida sobre la toma de una ciudad planteaba tres métodos tradicionales, como eran el hambre, la traición y, en caso que estos dos últimos fallasen, el recurso al asedio, que solía a su vez centrarse sólo en un punto específico del perímetro urbano, como era habitualmente la puerta de la ciudad. El mismo Filipo II, gran emprendedor en el uso de la poliorcética, consideraba que la traición era el medio más barato y sencillo para hacerse con una ciudad bajo asedio.¹¹ Al fin y al cabo, el uso de máquinas suponía un coste, como también lo era la formación de ingenieros, el mantenimiento de investigaciones, el transporte

⁴ Keyser 1994, 30.

⁵ Diod. XIII, 59-62.

⁶ Diod. XIII, 85-86.

⁷ Diod. XIII, 54-56.

⁸ Diod. XIII, 96-109.

⁹ Sáez Abad 2005, 111.

¹⁰ Aen. Tact. 38, 1.

¹¹ El ejemplo de Olinto, en este sentido, resulta extremadamente esclarecedor: Diod. XVI, 53, 2.

de la maquinaria, el reemplazo y mantenimiento de la misma, etc. Frente a esto, el soborno que motivaba traiciones resultaba, efectivamente, más sencillo, y mucho más rentable.

Resulta curioso, en este sentido, como la mayor parte de las poblaciones griegas obviaron la importancia y el posible impacto que los ingenios poliorcéticos inventados en Sicilia podían tener en el ejercicio de las armas, y más todavía teniendo en cuenta que el s. IV es un periodo controvertido y de constantes conflictos. Quizás las razones para el posible rechazo al uso de esta maquinaria de vanguardia tecnológica tenga que ver con el concepto mismo de la guerra, y con el profundo cambio ideológico y cultural que la existencia de las máquinas de no-torsión supondrían a largo plazo. La afirmación del rey espartano Arquidamo de que la artillería restaba cualquier sentido al valor de un hombre¹² pone de manifiesto este hecho, y quizás sirva para explicar la poca atención que los griegos del continente dedicaron, en principio, a la artillería. Sorprende, entonces, que si bien muchas de las poleis griegas de primer orden, como Atenas o Esparta, conocían perfectamente la existencia de estos nuevos ingenios, estos no hayan sido adoptados positivamente, sino que tan sólo ciertos poderes emergentes se adscribieron a esta innovación. En este sentido, si bien es muy probable que la cuestión económica haya tenido una importancia fundamental, y estas llamadas potencias emergentes, como Siracusa o Macedonia, contasen con buenas fuentes de recursos con los que hacer frente al destacado gasto que la incorporación de la nueva tecnología debía requerir, en tanto que no sólo era necesario construir la maquinaria sino también contratar a los especialistas en su construcción y su empleo, lo cierto es que la aparente falta de interés de las grandes potencias griegas por la innovación poliorcética y la nueva maquinaria de artillería debió tener su causa en parámetros de carácter ideológico, en tanto que este nuevo armamento ponía en peligro la relación directa entre el modelo de polis clásica y la forma de hacer la guerra.

Si bien es posible que la artillería de torsión hubiese tenido su origen en algún otro lugar del mediterráneo, lo cierto es que, siguiendo a Marsden, la materialización física de esta tecnología en forma de construcción activa de maquinaria parece haber tenido lugar ciertamente en Macedonia.¹³

La primera experiencia de los macedonios con la artillería pertenece, de hecho, a la época del mismo Filipo II. La anécdota de la dura derrota sufrida ante Onomarco de Fócide, quien atacó a las tropas macedonias con su artillería de no-torsión desde unas colinas, creando una cobertura de fuego con la que imponerse sobre Filipo,¹⁴ debió servir de amargo acicate para que el rey macedonio decidiese invertir recursos en proyectar la creación de

¹² Plut. *Mor.* 191E. Cft. Marsden 1969, 65.

¹³ Marsden 1977, 215-217.

¹⁴ Polyaen. II, 38, 2.

maquinaria de artillería para su ejército. Si podemos datar esta anécdota alrededor del año 354-353 a. C., lo cierto es que la reacción de Filipo debió ser muy rápida ante la situación vivida, pues en 348 ya encontramos una primera serie de evidencias que ponen de manifiesto la incorporación por parte del ejército macedonio de maquinaria de artillería propia. En este sentido, los materiales encontrados en el registro arqueológico derivado de las excavaciones en Olinto atestiguan la presencia de puntas de flecha de hasta 7 cm, que por su tamaño sólo podrían ser parte de dardos de catapulta. La firma presente en las mismas hace referencia directa a la figura del belicoso Filipo II.¹⁵ Todo ello hace pensar, por lo tanto, que en algún momento dado entre 354-353 y 348, y probablemente en una fecha cercana a 350, Filipo decidió invertir en ingeniería militar, al igual que con anterioridad había hecho Dionisio en Siracusa. Sin duda, la toma de Amfípolis en 357 le había proporcionado el control de vastos los recursos auríferos del Pangeo, y por ello, disponía de la capacidad económica para hacer frente a esta empresa.¹⁶ Asimismo, en Amfípolis, Filipo parece haber empleado ya máquinas, aunque sólo se nos mencionan en las fuentes de forma específica los arietes, por otra parte, el elemento fundamental y casi único, junto con las escaleras, para la toma de una ciudad por medio de asedio en el periodo anterior a la incorporación de la artillería.¹⁷

Así pues, a partir de finales de la década de los 50, es más que probable que en Macedonia Filipo hubiese contado con alguna especie de taller o sección dentro del ejército dedicada a la ingeniería militar, gestando nuevos diseños, probando nuevas formas de ensamblaje y transporte para la maquinaria, etc. Asimismo, todo ello llevaría a la paulatina producción de esfuerzos técnicos que con en no demasiado tiempo fructificarían en el desarrollo de nuevas tecnologías, siendo de especial relevancia la aparición de la artillería de torsión.¹⁸

La impresión causada por la creciente potencia de la maquinaria de Filipo parece rastreable en dos textos atenienses. El primero de ellos sería un pequeño fragmento conservado de la obra del cómico Mnesímaco, probablemente una comedia titulada precisamente *Filipo*, en la que un personaje se expresa diciendo “¿es que no sabes tú qué clase de guerra tienes que mantener contra unos hombres que nos cenamos las afiladas espadas y

¹⁵ Marsden 1977, 213-214. Sobre el contexto histórico de la lucha contra Olinto, vid. Worthington 2008, 74-83.

¹⁶ Worthington 2008, 45-47.

¹⁷ Worthington 2008, 41-42.

¹⁸ Marsden 1977, 217 afirma que no es posible desarrollar auténticas innovaciones directamente sobre el terreno, es decir, durante un asedio, sino que es necesario poder proceder con detalle en el espacio de algún tipo de taller, siendo fundamental en este sentido el trabajo previo. Pese a la interesante propuesta de Marsden, lo cierto es que parece que el ejemplo del asedio de Tiro por Alejandro podría contradecir en cierto modo tal argumento.

como companaje zampamos antorchas encendidas? Inmediatamente después nos trae el postre el esclavo, tras la cena, flechas cretenses a modo de garbanzos, y restos fragmentados de jabalinas; tenemos como almohada, por un lado, escudos y corazas, y a nuestros pies, hondas y arcos, y estamos coronados con catapultas”.¹⁹ En cuanto al segundo texto, de Demóstenes, es más genérico, al no diferenciar tipología de maquinarias, pero sirve para complementar la primero, y para dibujar la imagen de un Filipo caracterizado por su habilidad para tomar ciudades, y para emplear sus ingenios tecnológicos. En efecto, en su tercera *Filípica* afirma Demostenes que Filipo “una vez que, con esta base de apoyo, cae sobre una ciudad afectada de discordia interna, y que nadie sale en defensa de su país instala sus máquinas de guerra y la asedia”.²⁰ No obstante, pese a estos brevísimos retazos de información, lo cierto es que la evidencia histórica pone en duda, en cierto modo, la efectividad de la tecnología macedonia, puesto que los dos grandes asedios en que Filipo empleó el poderío de su maquinaria, como fueron los de Perinto y Bizancio,²¹ no obtuvo triunfo alguno. En Perinto, sabemos del empleo de máquinas, pero las fuentes²² sólo mencionan cuatro tipos: torres de asedio;²³ arietes, catapultas lanzadardos (*gastraphetes*),²⁴ y escaleras. Asimismo, Perinto es también el primer duelo atestiguado de artillería, puesto que ambos ejércitos, atacantes y defensores, contaban con máquinas de disparo. No obstante, la tradición historiográfica griega consideraba que fue en el asedio de Bizancio²⁵ cuando se produjo un auténtico salto cualitativo a nivel tecnológico en relación con los asedios. Es en este contexto que aparece por primera vez mencionado Pólido de Tesalia.²⁶ Tal vez el fracaso de Bizancio, que por la energía desplegada en el sitio debió resultar estrepitoso, dañando considerablemente la imponente y temible imagen de Filipo en la Hélade,²⁷ supuso el acicate para decidir la contratación por parte del soberano macedonio de un nuevo ingeniero jefe, o

¹⁹ Nmesímaco, Fr. 7: Athen. X, 421b-c (trad. Rodríguez-Noriega Guillén 2006).

²⁰ Dem. IX, 50 (trad. López Eire 2000).

²¹ Worthinton 2008, 131-133.

²² Diod. XVI, 74, 2-76, 4.

²³ Quizás de unos 3 m., al ser necesariamente más altas que los muros de Perinto: Marsden 1969, 100. Probablemente, no eran torres móviles.

²⁴ Sobre la terminología de estas máquinas, vid. Sáez Abad 2005, 37-43. También resultan de utilidad las indicaciones recogidas por Hacker 1968, 38.

²⁵ Diod. XVI, 77, 2-3.

²⁶ Vit. *De Arch.* X, 19, 63-64.

²⁷ No trataremos aquí el valor simbólico de la toma de una ciudad, pese al interés de esta cuestión, por resultar ajeno a los intereses centrales de esta investigación. No obstante, como ha demostrado Purcell 1995, 133 puede establecerse una conexión ideológica entre fundar una ciudad y destruir una ciudad, y sobre todo, en el valor de ambas acciones en relación con la actuación divina.

tal vez Polido ya formaba parte del cuerpo expedicionario macedonio. Las evidencias no nos permiten resolver con certeza esta cuestión.

Si bien no existen, pues, pruebas definitivas de que Filipo hubiese rentabilizado su inversión en recursos poliorcéticos, lo cierto es que estos ingenios técnicos tuvieron un importante peso en la capacidad de Alejandro para presionar a las ciudades que le oponían resistencia, en especial a partir de la campaña asiática. En este sentido, la victoriosa estela de Alejandro debe mucho a su capacidad incontestable para capturar ciudades por la fuerza. Existen muchos asedios de interés a lo largo de la historia de Alejandro Magno, pero por nuestra parte nos centraremos sólo en cuatro de ellos, en tanto que resultan los de mayor relevancia, como son los de Tebas, Mileto, Halicarnaso y Tiro.²⁸

Tebas

El camino que lleva a la toma y posterior destrucción de Tebas aparece en cierto sentido como una secuela de la contienda librada en Queronea el 338. Los parámetros políticos de este conflicto resultan bien conocidos.²⁹ Cuando se supo de la noticia de la muerte de Filipo a manos de Pausanias,³⁰ los tebanos trataron de expulsar a la guarnición macedonia acuartelada en la Cadmea. La rápida respuesta de Alejandro, que se personó con su ejército en la Hélade con decisión y premura, acalló rápidamente la inquietud política. Tras asegurarse la continuidad de las estructuras diplomáticas que, mediante la Liga de Corinto, garantizaban la hegemonía de Macedonia, Alejandro dirigió su ejército al norte, para pacificar la zona. Durante su lucha contra los ilirios, se tiene noticia de una nueva revuelta tebana, al parecer a causa de un supuesto rumor infundado sobre la muerte de Alejandro durante algún combate.³¹ Las fuentes indican que un grupo de exiliados tebanos, ocultos en la noche, entraron en la ciudad y trataron de eliminar a los macedonios de la guarnición, aunque sólo consiguieron matar de ellos que se encontraban en

²⁸ De reciente publicación, la obra de English 2009 recoge de forma sistemática los asedios de Alejandro. No obstante, la obra, que no está planteada desde un punto de vista académico, carece completamente de la crítica y la bibliografía necesarias para investigar a fondo los problemas derivados de cada caso concreto. Si bien la propuesta de English resulta muy interesante, y como libro de divulgación es probablemente meritorio, el tema de los asedios de Alejandro merecería un estudio monográfico que, ahora mismo, sorprendentemente, todavía no existe entre la bibliografía especializada.

²⁹ Lane Fox 1973, 86-89; Hammond 1992, 94-100; Bosworth 1997, 42-45, 281-283; Cartledge 2004, 80-83; Antela 2007a; Worthington 2007; Antela 2011.

³⁰ Antela 2012, con bibliografía.

³¹ Arr. *Anab.* 1, 7, 2; 1, 7, 6.

el exterior de la ciudadela. La Cadmea quedó sitiada.³² A su vez, se iniciaron acciones políticas, aboliendo la constitución oligárquica establecida por Filipo.³³

Como respuesta, el ejército macedonio con Alejandro al frente se dirigió a marchas forzadas hacia Beocia,³⁴ encontrándose a una Tebas que inesperadamente se encontraba sitiada. La inusitada rapidez de la marcha de Alejandro y el secreto con el que consiguió moverse hasta la Grecia central permitió que los movimientos de sedición que se estaban iniciando en buena parte de las ciudades quedasen en suspenso, a la espera de la resolución de la contienda. Desde el exterior de las murallas tebanas, Alejandro reclamaba a los instigadores y cedía una opción de negociación para la rendición pacífica de la ciudad. Los tebanos, sin embargo, debían considerar que habían llegado ya a un punto sin retorno, y de este modo, respondieron a Alejandro haciendo un llamamiento a todos aquellos que quisiesen defender la libertad de los griegos contra las armas macedonias.³⁵ La declaración tebana era, evidentemente, una declaración abierta de hostilidad.

Resulta difícil establecer una cronología detallada de las jornadas que debió durar el asedio, pues no queda especificado en ninguna fuente, aunque no debieron ser muchos los días que Alejandro pasó ante la ciudad. Organizando la información que tenemos, podemos entender que nada más llegar a las inmediaciones de Tebas, se intercambiaron los requerimientos de rendición por uno y otro bando, sin éxito. Arriano indica que Alejandro acampó en el territorio dedicado a Iolao,³⁶ donde parece que Alejandro pretendía esperar unos días con el objetivo de permitir a los tebanos que rectificasen en sus intenciones,³⁷ probablemente basando tales intenciones en el despliegue del ejército alrededor de la ciudad, estableciendo el

³² Aesch. III, 240 plantea que la ciudadela debía ser entregada por unos mercenarios, a cambio de cinco talentos, una traición en la que Demóstenes habría estado implicado. Puesto que el oro no fue pagado, el plan no tuvo éxito. Una idea similar aparece recogida también en Din. I, 18-22.

³³ Diod. XVII, 8, 3; 9, 1; Arr. *Anab.* 1, 7, 1-2; Plut. *Alex.* 11, 8.

³⁴ Al recorrer una distancia de más de 400 km en trece días: Arr. *Anab.* 1, 7, 5.

³⁵ Diod. XII, 9, 5. Vid. M. Brosius 2003.

³⁶ Arr. *Anab.* I, 7, 1. Esta localización, sin embargo, resulta problemática, a la luz del testimonio de Plut. *Pel.* 18, donde parece indicarse que el espacio de la tumba de Iolao estaba en el interior de la ciudad de Tebas. Es probable que el recinto al que se refiere Arriano sea el Gimnasio de Iolao descrito por Paus. IX, 23, 1. El hecho de que la tumba de Píndaro se encontrase en las inmediaciones y la relación de ello con la famosa mención de Plut. *Alex.* 11, 12, parece asegurar este recorrido.

³⁷ Plut. *Alex.* 9, 2; Diod. XVII, 9, 2-4; Justin XI, 3, 6. Bosworth 1980, 78 ha propuesto la inteligente hipótesis de la necesidad de los macedonios de obtener cierto descanso y reponer fuerzas tras el duro ritmo de marcha para llegar con celeridad a Tebas. Quizás otro de los motivos fuese el intento de resolver el asedio por otros medios, tal vez mediante el soborno, siguiendo, como hemos visto, el modo en que habría actuado Filipo.

campamento. La acción macedonia para aislar a la ciudad tuvo rápida respuesta, pues los tebanos enviaron sus fuerzas de caballería junto con gran número de infantería ligera, iniciando escaramuzas con la avanzadilla macedonia, y aunque debieron obtener cierto éxito, al producir algunas bajas entre los macedonios, la reacción no debió hacerse esperar, de forma que Alejandro envió sus infantes ligeros y sus arqueros para repeler el ataque y asegurar sus líneas.³⁸ No parece, pues, que los tebanos buscasen la batalla, sino precisamente incomodar al enemigo, ocupado en tareas de acampada.

Al día siguiente, afirma Arriano, el ejército macedonio comenzó a moverse alrededor de la ciudad.³⁹ Es probable que con ello podamos hablar precisamente de la instauración concreta del cerco que iniciaría el sitio de la ciudad de Tebas. Asimismo, este movimiento de los macedonios alrededor de las murallas, a la luz de otros ejemplos,⁴⁰ debía tener como finalidad el reconocimiento de los muros y la búsqueda de los lugares propicios para el ataque. Arriano habla también de cierto interés en la puerta en dirección al Ática,⁴¹ por lo que el campamento se estableció en las proximidades de esta puerta Electra,⁴² en el lugar más próximo posible a la fortaleza Cadmea desde el exterior de la ciudad. Ambos emplazamientos, la Cadmea y la puerta hacia el Ática, se encuentran en el cuadrante sur de la ciudad de Tebas,⁴³ por lo que el campamento macedonio debía encontrarse muy cerca de ambos objetivos. Sabemos además que los tebanos habían levantado empalizadas y trincheras en las inmediaciones de la puerta de la Cadmea,⁴⁴ con el objetivo de que no pudiesen obtener suministros desde el exterior,⁴⁵ lo que sin duda debía estar relacionado con el emplazamiento del campamento macedonio, aunque no sabemos si las empalizadas y demás obstáculos

³⁸ Arr. *Anab.* 7, 8-9. Vid. Bosworth 1980, 78.

³⁹ Arr. *Anab.* 7, 9.

⁴⁰ Véase el espacio dedicado a Halicarnaso.

⁴¹ P. Cloché 1952, 199; Fuller 1958, 86. Bosworth 1980, 78 considera que con el objetivo de aislar la comunicación de los tebanos con Atenas.

⁴² Paus. IX, 8, 4; 11, 1. En las inmediaciones de esta puerta se encontrarían las ruinas de la casa de Amfitrión, donde en tiempos de Pausanias todavía podría admirarse las estancias de Alcmena, madre de Heracles, así como las tumbas de los heráclidas muertos por el héroe en su locura. Es probable, entonces, que el lugar elegido por Alejandro para acampar no sea en modo alguno fruto del azar, ni mucho menos, teniendo en cuenta el poderoso vínculo de sangre existente entre la familia real macedonia, los Argeadas, y Heracles, en tanto que aquellos se consideraban descendientes de los heráclidas. La reivindicación del origen heráclida de los Argeadas aparece recogida en Hdt. VIII, 137-138; Thuc. II, 99, 3. Asimismo, vid. Greenwalt 1986; Borza 1982; Hammond 1989, 16-19.

⁴³ Bosworth 1980, 78: "three of the sides of the Cadmeia were enclosed by the circuit of the walls, and only the south side was vulnerable to penetration from the outside".

⁴⁴ Cloché 1952, 199 explica que habría sido el jefe de la guarnición de la Cadmea, ante los primeros indicios de la revuelta, quien hizo construir las trincheras y los parapetos defensivos, al tiempo que hacía acopio de armas en los almacenes.

⁴⁵ Diod. XVII, 8, 3.

fueron emplazados antes o después de la llegada de Alejandro a los muros de la ciudad. Por otra parte, el bloqueo de la Cadmea tenía también como objeto evitar la posible salida de los soldados macedonios acuartelados en la fortaleza, que en pleno estado de sitio podían tratar de salir de la ciudadela para dar apoyo a la actuación de los atacantes, configurando un segundo frente interno contra los tebanos. Por ello, el bloqueo de la Cadmea debió tener un sentido preventivo.

Tras un posible nuevo intento fallido de negociación,⁴⁶ Arriano vuelve a exponer el deseo de Alejandro de evitar el enfrentamiento, apostando por una solución diplomática.⁴⁷ Un nuevo fracaso del diálogo supone el inicio del asalto activo sobre Tebas. Nuestra mejor fuente para conocer con detalle la forma del asalto es Diodoro, quien explica que como respuesta a la arrogancia de los tebanos, Alejandro dio orden de construir máquinas de asedio y preparar cuanto fuese necesario para llevar a cabo la toma de la ciudad.⁴⁸ Al no detallarse qué máquinas fueron construidas, no sabemos exactamente a qué se refiere Diodoro, aunque el hecho de que todo esté preparado en tres días supone que los ingenios de asedio empleados no debieron ser demasiado complejos.⁴⁹ En cuanto al plan de ataque, es Diodoro también quien expone la división de las fuerzas de ataque macedonias por Alejandro en tres grupos, ocupándose uno de las empalizadas erigidas ante la ciudad por los defensores, mientras que un segundo grupo haría frente a la línea de batalla tebana. El tercero quedaba en reserva. Los tebanos también repartieron sus fuerzas, ocupando la caballería el terreno interior de la ciudad defendido por las empalizadas, mientras que un cuerpo esclavos liberados⁵⁰ y extranjeros defendía los muros. Las mujeres y los niños, por su parte, buscaban el amparo de los templos y los dioses.⁵¹ Curiosamente, no se hace referencia a la infantería ligera que, por otra parte, ya conocemos por la mención de la salida ofensiva realizada poco después de la llegada de Alejandro, pero es de suponer que estas tropas fuesen las encargadas de hacer frente a la infantería macedonia ante las defensas de la ciudad.

⁴⁶ Plut. *Alex.* 11, 8; Diod. XVII, 9, 5-6.

⁴⁷ Arr. *Anab.* 1, 7, 9-10. Sin embargo, ello contrasta también con el modo en el que parece haberse iniciado el ataque, según las fuentes bajo la responsabilidad de Pérdicas. Asimismo, esta actitud de Alejandro parece igualmente vinculada a la ausencia de responsabilidad de Alejandro en la posterior destrucción de la ciudad, que resulta de la decisión de sus aliados y no de su voluntad. Todo ello no deja sino de resultar una especie de pretensión exculpatoria para el joven rey macedonio. Vid. Bosworth 1980, 79.

⁴⁸ Diod. XVII, 9, 6. La velocidad con la que Alejandro hubo de avanzar hacia Tebas permite explicar la ausencia de noticias en este asedio de máquinas o ingenios técnicos entre las fuerzas macedonias. Asimismo, ello es también un argumento a favor de la corta duración del mismo, al no ser preciso el traslado de la maquinaria hasta el lugar del conflicto.

⁴⁹ Diod. XVII, 11, 1.

⁵⁰ Tal y como recomienda en su tratado Aen. Tac. 10, 6.

⁵¹ Diod. XVII, 11, 2-3. En especial, el templo de Melqart: Bonnet 1988, 53.

El sonido de las trompetas dio inicio a la lucha, que debió ser cruenta y de gran violencia, a juzgar por los testimonios y el impacto que todo ello dejó en la memoria de los griegos.⁵² El durísimo combate aparece referido en las fuentes como muy reñido, sin que unos u otros pudiesen socavar al enemigo, aunque la intensa resistencia de los tebanos debió ser encarnizada.⁵³ En pleno auge del combate, Alejandro hizo entrar en batalla a sus fuerzas de refresco, obteniendo definitivamente la victoria en la batalla. Pese a las repetidas descripciones del valor de los tebanos, es posible que la intervención del tercer grupo de macedonios⁵⁴ hubiese motivado el repliegue de los tebanos hacia la ciudad. Ello explicaría la retórica del discurso en la narración de Diodoro, que aquí conecta también con la de Arriano. En efecto, explican ambos una anécdota protagonizada por Pérdicas y sus hombres, que difícilmente puede ser casual, si bien la narración de Arriano así pueda darlo a entender. Según Arriano, que sigue aquí a Ptolomeo, con lo que ello implica en un episodio protagonizado por Pérdicas,⁵⁵ cuenta que éste había quedado al margen de la lucha, guardando el campamento, cuando decidió por sí mismo lanzar un ataque a una parte desguarnecida de las defensas tebanas, lo que acabó por motivar que Alejandro, al tener noticia de ello, hubiese de enviar fuerzas de apoyo para evitar que Pérdicas y sus hombres pudiesen quedar aislados y en apuros, enviando a los arqueros⁵⁶ y los agrigantes adentrarse más allá de la empalizada, esperando Alejandro fuera con sus mejores fuerzas. Pérdicas fue herido en la incursión, según este testimonio,⁵⁷ cuando intentaba forzar la segunda empalizada de los tebanos. Pese a ello, la incursión seguía su curso, de modo que los hombres de Pérdicas conseguían llegar al encuentro de la masa de defensores, y en vez de luchar contra ellos, inician la retirada, atrayendo a los tebanos hasta donde se encuentra apostado Alejandro y sus fuerzas, de forma que “consiguieron rechazar a los tebanos hasta dentro de las puertas de la ciudad, y hasta tal punto fue la de los tebanos una huida presidida por el pánico, que

⁵² Diod. XVII, 11, 3-5; 12, 1-2.

⁵³ La acción emprendida por los tebanos recuerda intensamente a los consejos de Aen. Tact. 16, 7.

⁵⁴ Una táctica que aparentemente es con frecuencia empleada por el ejército de Alejandro: Sinclair 1966. Teniendo en cuenta que en otro de los testimonios que tenemos, como es el de Halicarnaso, la tercera sección estaba conformada por los veteranos, es posible que también aquí, en Tebas, los veteranos hayan sido reservados por Alejandro para dar el golpe final y definitivo; acción lógica, por otra parte, al permitirle también proteger a sus mejores hombres, evitándoles la farragosa lucha del choque inicial con las fuerzas beocias.

⁵⁵ Bosworth 1980, 80-81 ha propuesto como explicación del relato de este episodio en Arriano el posterior conflicto entre Ptolomeo, fuente directa de Arriano, y Pérdicas, que explicaría el tono hostil de Ptolomeo y la finalidad de desprestigiar a su antiguo oponente.

⁵⁶ Probablemente cretenses, teniendo en cuenta que sabemos que en la incursión encontró la muerte Euríbotas, el jefe de los arqueros cretenses: Arr. *Anab.* I, 8, 4.

⁵⁷ Arr. *Anab.* I, 8, 1-3.

a pesar de ser impelidos bruscamente al interior de la ciudad por sus puertas, no tuvieron siquiera tiempo de cerrarlas”. De este modo, la acción de Pérdicas resulta de capital importancia para que los macedonios puedan entrar en la ciudad, garantizando el éxito definitivo de la contienda.

Diodoro marca un claro contraste con el relato de Arriano al afirmar que la acción de Pérdicas respondía no ya a una acción personal sino a las órdenes de Alejandro.⁵⁸ Asimismo, el relato debe ser puesto en relación con algunas informaciones más. La primera de ellas es la recogida en una de las estrategias de Polieno,⁵⁹ según la cual durante el ataque a Tebas, Alejandro preparó una especie de emboscada o trampa a los tebanos, dejando atrás a Antípatro con el objetivo de que, mientras Alejandro centraba completamente su ataque en un punto, que como hemos dicho correspondería a un lugar muy cercano a la banda sur de la muralla, con el camino a Atenas a la espalda de su ejército, Antípatro esperaba, hasta que aprovechando el fragor y la confusión, inició un ataque contra una banda desguarnecida del muro, consiguiendo con ello entrar y hacerse dueño de la ciudad. Sin duda, Polieno debe estar confundiendo aquí a Antípatro, que habitualmente suele localizarse por parte de los estudiosos en la corte de Pella como regente durante la ausencia de Alejandro,⁶⁰ con Pérdicas, auténtico protagonista de la anécdota, tal y como explican en coincidencia Arriano y Diodoro. Asimismo, teniendo en cuenta que en tiempos del asesinato de Filipo, Pérdicas había formado parte de los hipaspistas,⁶¹ y que Arriano en su narración menciona explícitamente la participación de los hipaspistas⁶² en el momento de asegurar la posición derivada de la incursión realizada por Pérdicas más allá de la empalizada desguarnecida de los tebanos, lo cierto es que parece mucho más plausible que la actuación de éste haya respondido más a un plan preconcebido que no a un acto deliberado de indisciplina o una decisión personal del propio Pérdicas.

⁵⁸ Diod. XVII, 12, 3-4.

⁵⁹ Polyaen. IV, 3, 12.

⁶⁰ Cft. Heckel 2006, 35-36. Asimismo, el requerimiento recogido en Plut. *Alex.* 11, 8 de los Tebanos para que Alejandro entregase a Antípatro, que podría ser interpretado como una prueba de su presencia ante los muros de Tebas, ha sido puesto en duda con autoridad: Hamilton 1999, 30.

⁶¹ Diod. XVI, 94, 4. Cft. McQueen 1995, 179. Asimismo, el hecho de que posteriormente aparezca con el mando sobre la taxis de los Orestos y Lincestos (Diod. XVII, 57, 2; Rzepka 2008) no es razón para que antes de la campaña contra Persia, y especialmente en fecha tan reciente a la muerte de Filipo como la de los acontecimientos del asedio de Tebas, no hubiese mantenido, de alguna forma, fuertes vínculos con el cuerpo del que había formado parte, al menos, hasta el asesinato de Filipo. Por otra parte, debe mencionarse que si bien en Diod. XVI, 94, 4 aparece mencionado como uno de los *somatophylakes* guardianes de Filipo durante los sucesos de su asesinato, estos guardianes eran, sin embargo, hipaspistas: Heckel 1992, 135-136 y n. 382.

⁶² Arr. *Anab.* I, 8, 3.

Ciertamente, resulta una acción demasiado bien orquestada como para ser fruto del azar.

Una segunda información de contraste es la aparecida en el posterior asedio de Halicarnaso, donde se repite, en cierto modo, el relato del protagonismo de Pérdicas en una acción que parece, al hilo del tono de las fuentes, producto de la incapacidad de éste para controlar a sus hombres o para gestionar debidamente el mando, pero que en el fondo quizás esconda, efectivamente, una nueva prueba de la existencia de una especie de estratagema del ejército de Alejandro para tomar por sorpresa ciudades asediadas. En este caso, nuevamente, los testimonios de Arriano y Diodoro arrojan luz sobre lo sucedido. Arriano explica que dos hoplitas del batallón de Pérdicas, en un contexto probablemente relacionado con el consumo de alcohol, decidieron atacar por sí solos las murallas de Halicarnaso en plena noche. Así, desde la base de los muros provocaban a los defensores. Los halicarnasios, viendo a sólo dos soldados enemigos, abrieron las puertas para darles muerte, pero la pareja de macedonios consiguió dar muerte a los que se les enfrentaban. Salieron entonces los de la ciudad, y trabaron combate con el batallón de Pérdicas, que había acudido en auxilio de sus compañeros. El gran número de combatientes halicarnasios nuevamente hizo recular a los hombres de Pérdicas, saliendo muchos de la ciudad, con lo que se produjo entonces una gran confusión, que según Arriano, motivó que el resto del ejército de Alejandro, alertado por el ruido, decidiese intervenir, y a punto estuvieron con ello de conseguir entrar en la ciudad,⁶³ pues sin duda la puerta entre tanto debía mantenerse abierta, por la salida, primero, de los halicarnasios, y posteriormente por su probable repliegue, dificultado por el combate cuerpo a cuerpo y la confusión nocturna. El relato de Diodoro concuerda con el de Arriano en la embriaguez de los dos protagonistas de la supuesta indisciplina, y en que la lucha que se trabó entre ambas fuerzas fue importante, aunque finalmente los defensores consiguieron retirarse con éxito.⁶⁴ Sin embargo, añade una información crucial, al indicar que el episodio tuvo lugar después que las luchas derivadas del asedio motivasen que en el muro de la ciudad se derribasen dos torres y dos cortinas del muro,⁶⁵ siendo en esta sección, probablemente, donde tuvo lugar el episodio de los dos borrachos.

Sin duda, resulta muy sospechosa la coincidencia de ambos relatos, y la actuación paralela tanto en cuanto a los protagonistas, es decir, el batallón de Pérdicas, como los movimientos tácticos relatados. Ciertamente, debemos partir del hecho de que la información que tenemos está contaminada por ciertos condicionantes políticos, como la imagen construida sobre Pérdicas

⁶³ Arr. *Anab.* I, 21, 1-4.

⁶⁴ Diod. XVII, 25, 5-6.

⁶⁵ Diod. XVII, 25, 5.

por Ptolomeo, ya mencionada. No obstante, más allá de todo esto, podemos reconstruir en ambos casos la estratagema del siguiente modo. Aprovechando la confusión, ya sea por causa del ataque macedonio centrado en un punto lejano (caso de Tebas), ya sea por la nocturnidad (caso de Halicarnaso), los hombres de Pérdicas, probablemente tropas de élite⁶⁶ en ambos episodios, inician una incursión en un punto débil del muro. Esta incursión no pretende, al contrario de lo que parece en Tebas, entrar en la ciudad, sino más bien provocar la salida de los defensores, que al bloquear la entrada e imposibilitar el cierre de la misma, permitía que un segundo ataque de los macedonios, en ambos episodios bajo el mando del propio Alejandro, pudiese motivar la entrada en masa del ejército de éste, causando la toma de la ciudad. En este sentido, el relato de Arriano y Diodoro sobre los acontecimientos nocturnos de Halicarnaso, en donde el fragor de la batalla alerta a los macedonios, motivando que el mismo Alejandro venga en auxilio de los hombres de Pérdicas resulta sospechoso. La celeridad de movimientos que la acción descrita debía requerir es prueba suficiente de que Alejandro se encontraba preparado para intervenir, una vez la trampa protagonizada por los hombres de Pérdicas tuviese éxito. Ciertamente, el análisis comparado de ambas acciones evidencia un carácter premeditado y una intencionalidad precisa, contraria a lo que aparece reflejado en las fuentes.

Volviendo a Tebas, sabemos que una vez los macedonios consiguieron sobrepasar las defensas de la ciudad, la caballería tebana que luchaba ante la ciudad abandonó la lucha, aplastando incluso a sus propios compañeros de infantería, retirándose ambos grupos de combatientes al interior de la ciudad. La guarnición macedonia asediada en la fortaleza de la Cadmea abandonó su refugio para sumarse al ataque y así atacar a los tebanos desde diversos flancos, presionados entre los que entraban y los que se encontraban ya dentro de la ciudad. De este modo, el caos se adueñó de las calles, que se convirtieron en un auténtico laberinto para los defensores, probablemente acosados intensamente y paulatinamente rodeados por el enemigo.⁶⁷ Se produjo entonces una auténtica masacre, y el horror fue el amo de las calles. Muchos tebanos fueron pasados a cuchillo, sin piedad, incluyendo mujeres y niños. Tras violaciones masivas y cruentos asesinatos, sólo sobrevivieron ancianos, mujeres y niños.⁶⁸ Luego, la ciudad fue arrasada hasta los cimientos, como testimonio mudo de la autoridad de Alejandro y del poderío

⁶⁶ Como los hipaspistas, pues son estos mencionados explícitamente para el caso de Tebas, y el aguante de un enemigo muy numeroso en el caso de Halicarnaso hace probable que no se tratasen de soldados corrientes (a pesar de lo que opina Diod. XVII, 25, 5, quien habla de estos como de novatos o inexpertos).

⁶⁷ Diod. XVII, 12, 4-5.

⁶⁸ Just. XI, 4, 2-5. Asimismo, los episodios de Timoclea recogidos por Plut. *Alex.*, 12 y *Mor.* 259C parecen incidir en estas circunstancias.

de la hegemonía macedonia. El territorio fue dividido entre los aliados de la Liga de Corinto más combativos contra la capital beocia, como los platenses, focenses y orcomenios,⁶⁹ que habían dado todo su apoyo a Alejandro e incluso participaron activamente en el asedio.⁷⁰ Los supervivientes, en número de aproximadamente unos treinta mil, fueron vendidos como esclavos,⁷¹ resultando en unas ganancias de hasta cuatrocientos cuarenta talentos.⁷² Se salvaron sólo los sacerdotes, los proxenos de Macedonia, los descendientes del poeta Píndaro⁷³ y quizás algunos ciudadanos preeminentes.⁷⁴ Con ello, se infundía un profundo temor entre los griegos, que permitiese asegurar la sumisión por medio del miedo,⁷⁵ de cara a evitar alzamientos durante la programada campaña asiática, que comenzaría pocos meses después. La destrucción de Tebas quedaría, sin embargo, como un monumento a la memoria, que los griegos mantendrían vivo largo tiempo.⁷⁶

Mileto

En 334, después de su victoria en Gránico, el ejército de Alejandro se dirigió a la costa de Asia Menor.⁷⁷ Tras abandonar Éfeso, se pusieron en camino hacia Mileto. En esta ciudad habían tomado refugio algunos importantes sátrapas y generales de Darío tras la derrota de Gránico, como Memnón de

⁶⁹ Bosworth 1980, 79 y 90 ha insistido en la intencionalidad de las fuentes de exculpar a Alejandro de la responsabilidad directa en las decisiones de atacar y destruir Tebas. Por otra parte, esta responsabilidad aparece directamente mencionada por Polyb. 28, 2, 13; Plut. *Alex.* 11, 11. En su relato, Justino también parece pretender justificar a Alejandro, responsabilizando del destino final de Tebas a los aliados, y añadiendo un buen número de antecedentes en los que Tebas se había mostrado cruel e injusta, pero indica explícitamente que fue la ira de Alejandro y los macedonios la que motivó la destrucción: Iust. XI, 3, 8, 11-4, 6-8. Esta responsabilidad de Alejandro, además, puede ser leída en cierta medida en relación con la acción de los dioses: Squillace 2011, 317. Asimismo, sobre la referencia a Platea, que estaría plenamente vinculada con el programa propagandístico de Alejandro, el trabajo de Wallace 2011 resulta de gran interés.

⁷⁰ Arr. *Anab.* I, 8, 8. Diod. XVII, 13, 5 recoge “tespios” por “foceos”. Iust. XI, 3, 8 hace referencia a las cuatro comunidades: focenses, platenses, tespios y orcomenios.

⁷¹ Diod. XVII, 13, 3; 5-6; 14, 1; Plut. *Alex.* 11. 11-12; Arr. *Anab.* I, 8, 6-8.

⁷² Diod. XVII, 14, 4. Cf. Iust. XI, 4, 8.

⁷³ Arr. *Anab.* I, 9, 9; Plut. *Alex.* 11, 12.

⁷⁴ Como tal vez muestra el ejemplo, ya mencionado, de Timoclea.

⁷⁵ Plut. *Alex.* 11, 11.

⁷⁶ El lamento por los horrores sufridos por los tebanos llegó a convertirse en un tópico de la literatura griega: Worthington 2003, 65-68; Squillace 2011, 318 n.90.

⁷⁷ Puede verse un buen resumen del context previo al asedio en Romane 1994, 63-66. Igualmente, Hammond 1992, 120-121; Bosworth 1997, 60-61.

Rodas.⁷⁸ En un primer momento, parece que el responsable de la guarnición persa en la ciudad, Hegesítrato, había contemplado vivamente la posibilidad de entregar a Alejandro la ciudad,⁷⁹ aunque finalmente decidió oponer resistencia, al tener noticia de la proximidad de una flota persas que podía venir en su auxilio. Sus esperanzas se mostraron, sin embargo, vanas cuando el comandante de la flota aliada, Nicanor, consiguió aventajar a los persas y fondear sus 160 naves en la isla de Lade, al oeste de la ciudad de Mileto,⁸⁰ obteniendo de este modo una importante ventaja estratégica.⁸¹ La flota persa, por su parte, al conocer la noticia, decidió anclar frente a Mícale.⁸²

Mileto se encontraba situada en lo alto de un promontorio, en el centro de una península en medio del golfo de Latmia. Es probable, como ha indicado Bosworth,⁸³ que una parte de la ciudad se encontrase extramuros. Sabemos, además, por Arriano⁸⁴ que nada más llegar a la ciudad, los macedonios se hicieron con el control de la zona exterior, mientras que la guarnición enemiga se había retirado a la fortaleza. Con el área circundante bajo control, Alejandro ordenó acampar en las inmediaciones de la muralla. No obstante, el inicio del asedio no debió ser inminente, como parece indicar la visita de Glaucipo, reputado ciudadano, enviado como embajador de la ciudad ante Alejandro para negociar la posibilidad de convertir Mileto en ciudad y puerto franco, tanto para persas como para griegos.⁸⁵ Esta propuesta de neutralidad, que evidencia la difícil posición de la población local y la desvinculación del poder local milesio con respecto a las acciones militares persas en un intento de evitar los horrores de la guerra sobre la ciudad, pone también de manifiesto la más que probable espera de Alejandro y sus hombres frente a la ciudad, una vez rodeada, antes de desplegar el asedio activo de la misma. Como ya había sucedido en Tebas, Alejandro esperaba que la presión psicológica de su presencia ante las murallas pudiese ahorrarle

⁷⁸ Diod. XVII, 22, 1, aunque con los interesantes comentarios de Brunt 1962, 149-150. Sobre este destacado personaje, vid. Hofstetter 1972, 125-127; Seibt 1977, 99-107; Heckel 2006, 162.

⁷⁹ Arr. *Anab.* I, 18, 4. No sabemos, sin embargo, cómo esta información puede conciliarse con la supuesta presencia de Memnón en Mileto, que aparece sólo atestiguada en el relato de Diod. XVII, 22, 2, quizás en un error en relación con la segura presencia y grave protagonismo de Memnón en el posterior asedio de Halicarnaso.

⁸⁰ Strabo, XIV, 1, 7.

⁸¹ Como demuestra el testimonio recogido por Polib. XVI, 15, 5. Cft. Bosworth 1980, 137.

⁸² Arr. *Anab.* I, 18, 5.

⁸³ Bosworth 1980, 136.

⁸⁴ Arr. *Anab.* I, 18, 3.

⁸⁵ Arr. *Anab.* I, 19.1. Bosworth 1980, 138 considera a este Glaucipo como el representante de la oligarquía milesia, en un intento de negociar la neutralidad de la ciudad. Asimismo, también indica los posibles vínculos familiares de este Glaucipo con ciertos magistrados epónimos milesios de la época.

la lucha, aunque tras ello quizás se esconda también algún intento de soborno que favoreciese la causa macedonia.⁸⁶

La visita de Glaucipo, sin embargo, no resolvía en modo alguno los problemas de Alejandro, que difícilmente podría abandonar a la espalda de su línea de avance una ciudad teóricamente neutral, ocupada por persas, que podrían perfectamente representar la aparición de un segundo frente en su contra. Asimismo, si abandonaba Mileto sin haberla tomado, su imagen en Asia se vería seriamente dañada, y con toda probabilidad se multiplicaría el número de ciudades que ofreciesen resistencia.⁸⁷ Por ello, la propuesta fue rechazada, y seguramente el asedio propiamente dicho se inició poco después, pues Alejandro despidió a Glaucipo advirtiéndolo a los milesios que se preparasen para la lucha. En este sentido, la imagen planteada por el relato de Arriano hace pensar en un asedio de poquísimas jornadas, pero Diodoro completa esta información con una perspectiva de mayor amplitud. Así, podemos reconstruir el asedio, que debió iniciarse, como en Tebas, por medio del ataque macedonio concentrado en diferentes partes del muro, aun con las dificultades que suponía la geografía defensiva de la ciudad, con tres de sus cuatro lados sobre el mar,⁸⁸ lo que propiciaba un planteamiento de defensa estática o pasiva.⁸⁹ Ello permite entender que, al principio del asedio, según Diodoro, los defensores ejerciesen una mayor presión sobre los atacantes, al contar además con un gran número de soldados en las murallas y de numerosos dardos y armas arrojadas.⁹⁰ En este sentido, vale la pena tener en cuenta la más que probable presencia en las líneas de

⁸⁶ Esta parece haber sido ya una tendencia en la política de asedio de Filipo: Sáez Abad 2005, 117.

⁸⁷ Bosworth 1997, 61 expone con detalle las acciones desarrolladas por los macedonios, bajo el mando de Alcímaco, en Jonia y Eólida con el objetivo de promover la adhesión de las ciudades de la zona a la causa macedonia. Asimismo, Alejandro promovía con carácter magnánimo la sumisión de ciudades, mientras que castigaba duramente a las que resistían. Mileto es, en este sentido, el primer buen ejemplo de esta práctica, que de por sí ya había sido aplicada en la revuelta de Tebas o en el posterior perdón a Atenas. Sobre la política de Alejandro con las ciudades griegas de Asia, y la sustitución de oligarquías por sistemas democráticos, vid. Bickerman 1934; Badian 1966; Bosworth 1980, 134-136. Para una bibliografía sobre el tema, vid. Gómez Espelosín 2007, 328.

⁸⁸ Bosworth 1997, 62.

⁸⁹ McNicoll 1986, 306.

⁹⁰ Diod. XVII, 22, 2. Curiosamente, Romane 1994, 67 propone que el asedio fue iniciado por tropas ligeras por parte de los macedonios, aunque no indica en qué se basa para tal afirmación, que no aparece reflejada en las fuentes. El hecho de que los defensores atacasen con dardos no implica forzosamente que las fuerzas macedonias respondiesen sencillamente con tropas ligeras. Asimismo, el autor no explicita qué tipo de tropas ligeras, por lo que resulta imposible hacerse una idea de cuál es el auténtico objetivo de su explicación.

defensa milesias de maquinas de artillería, probablemente de no torsión.⁹¹ En este caso, el silencio no nos permite resolver la cuestión en modo alguno, aunque la referencia directa por parte de Dario al uso de dardos en la defensa parece propiciar la confirmación de la existencia de estas máquinas.⁹² Pese a ello, los ataques macedonios se sucedieron durante días, sin que conozcamos éxito alguno de este tipo de ataques. Sin embargo, la insistencia de los atacantes, a juzgar por el tono de las fuentes, parece propiciar también la posible presencia por parte de los defensores de algún tipo de parapeto de defensa contra los dardos milesios,⁹³ aunque cualquier conclusión en este sentido no pasa de conjetura, al no existir referencia alguna en las fuentes. Tampoco sabemos, sin embargo, de salidas por parte de los defensores. Esta situación debió mantenerse hasta el ensamblaje de la maquinaria de asedio. Así, en el relato de Diodoro parece reflejar una secuencia de tiempo entre el asedio sin máquinas y el inicio de los ataques con ingenios mecánicos. No sabemos si la maquinaria fue construida originariamente en las inmediaciones de Mileto⁹⁴ o si por el contrario, el tiempo entre el inicio del asedio y el inicio del uso de las máquinas fue resultado del lento transporte del tren de asedio, que debía ser trasladado desde Éfeso hasta Mileto.⁹⁵ La segunda explicación parece la más probable, a la luz de las posibles dificultades para la obtención de recursos para la maquinaria en la zona, teniendo en cuenta la experiencia posterior del asedio de Tiro, y la probable presión que la cercanía de las fuerzas navales persas podrían efectivamente suponer para aquellos encargados de obtener estos recursos en el terreno próximo a Mileto.

Una vez montadas las máquinas, y con la armada de Nicanor desplegada con el objetivo de cerrar el acceso marítimo de los persas a la ciudad,⁹⁶ se inició una segunda fase, ya determinante, del asedio, en la que los ingenios mecánicos macedonios centraron sus esfuerzos en batir los muros de la ciudad, manteniendo probablemente más de un foco de concentración del

⁹¹ Como en el caso de Halicarnaso: Marsden 1969, 101. Es probable que se tratase de *gastraphetes* o *oxybeles*, de gran funcionalidad para el lanzamiento de proyectiles antipersona: cft. McNicoll 1986, 307; Sáez Abad 2005, 37-43.

⁹² Vid. Marsden 1971, 75, 77; Keyser 1994, 42.

⁹³ Como sucede en Halicarnaso: Diod. XVII, 24, 4. Asimismo, Bosworth 1980, 145

⁹⁴ Como defiende Romane 1994, 68.

⁹⁵ Bosworth 1980, 138-139. Por otra parte, merece la pena recordar que Diades, ingeniero al servicio de Alejandro, desarrolló una serie de importantes innovaciones, entre ellas los diseños para la construcción de la maquinaria en un formato modular, de forma que pudiese ser desmontada en piezas de fácil ensamblaje, para facilitar su transporte: Vitrub. 10, 13, 3; Whitehead / Blyth 2004, 176-187, 194-195; Murray 2008, 35.

⁹⁶ Arr. *Anab.* I, 19, 3. Bosworth 1980, 139, a pesar de las provocaciones de la flota persa, que trataba de promover el enfrentamiento naval, favorable a sus intereses por número: I, 19, 7.

fuego.⁹⁷ Por Arriano⁹⁸ sabemos de la existencia de dos tipos de maquinas por parte de los macedonios, estando unas contra el muro, sin que se nos indique si se trata de torres o de arietes, o tal vez de ambos,⁹⁹ y disparando otras desde lejos, lo que nos hace pensar en una técnica empleada también en los demás asedios de la campaña alejandrina, como veremos, por la que la artillería macedonia barría con fuego de cobertura las murallas,¹⁰⁰ anulando la capacidad de acoso de los defensores para los soldados que se aproximaban al muro, mientras estos erigían las estructuras de ataque que habían de servir para abrir brecha en la muralla y/o acceder a lo alto de la misma. De este modo, se abrieron vías de acceso en las defensas de la ciudad, por las cuales el ejército macedonio podía entrar y hacerse con la ciudad. Entre aquellos que se encontraban en Mileto, encontramos dos reacciones que, nuevamente, nos remiten a la existencia de una clara diferencia entre los ocupantes. Los ciudadanos milesios, por una parte, se aprestaron a presentarse ante Alejandro como suplicantes, con la pretensión de rendir la ciudad. Recibieron estos de Alejandro el perdón y cierta generosidad, aunque resulta dudoso el trato concreto que recibió la ciudad por el conquistador.¹⁰¹ En las fuentes se habla del perdón de Alejandro a los milesios, pero también se menciona la masacre de una buena parte de ellos.¹⁰² Sin duda, en este caso, la propaganda de Alejandro, y la memoria del saqueo persa durante la revuelta jonia debió pesar mucho en las acciones del conquistador.¹⁰³ Tampoco resulta claro hasta donde se aplicó el supuesto perdón de Alejandro, ya que si bien los no todos los milesios sufrieron el destino de los tebanos, el resto de los habitantes de la ciudad, incluidos los defensores persas capturados con vida, fueron esclavizados.¹⁰⁴ En cuanto a cierto grupo de mercenarios griegos que consiguieron huir hasta una isla costera,¹⁰⁵ Alejandro decidió finalmente perdonarlos a condición de que se enrolasen bajo su mando. Sin duda, la matanza de mercenarios en Gránico debía tener algo que ver con ello,¹⁰⁶ pero también la fuerte posición que los

⁹⁷ El uso del plural en referencia a los muros de la ciudad que fueron cayendo como resultado del daño del ataque en Diod. XVII, 22, 3 parece fundamentar esta afirmación.

⁹⁸ Arr. *Anab.* I, 19, 2.

⁹⁹ Aunque la incidencia de éstas sobre los muros y la abertura de brechas hace suponer que se tratase de arietes. El silencio de las fuentes, nuevamente, nos priva de mayor concreción.

¹⁰⁰ Arr. *Anab.* I, 20, 8. Vid. Marsden 1969, 101: "covering fire seems to have been the dominant role of artillery still".

¹⁰¹ Diod. XVII, 22, 4. Bosworth 1980, 140.

¹⁰² Arr. *Anab.* I, 19, 4.

¹⁰³ Hdt. VI, 21, 2.

¹⁰⁴ Diod. XVII, 22, 4-5.

¹⁰⁵ Arr. *Anab.* I, 19, 5-6. Dos islotes, Dromisco y Pernes, se encontraban muy cerca de la ciudad: Bosworth 1980, 139.

¹⁰⁶ Arr. *Anab.* I, 16, 2 y 6. Sobre este pasaje, vid. Hammond 1997. El episodio completo aparece comentado también por Parke 1970, 180.

pertrechados en la isla habían conseguido, que podría dificultar intensamente la lucha contra ellos, originando presumiblemente muchas bajas entre los macedonios que sin duda era mejor evitar. Poco después, Alejandro continuaba su avance, dejando Mileto bajo control macedonio.¹⁰⁷

Halicarnaso

En el mismo año 334, tras el licenciamiento de la flota, los macedonios hubieron de hacer frente a un segundo asedio de gran envergadura, como fue el de Halicarnaso.¹⁰⁸ Capital de la región de Caria, Halicarnaso representaba también un arsenal de primer orden para la flota persa.¹⁰⁹ Asimismo, la imponente autoridad de sus defensas convertía a la ciudad en un enclave fundamental en el avance macedonio, del que Alejandro no podía prescindir si pretendía seguir expandiendo su autoridad en la zona.¹¹⁰ Asimismo, los generales persas huidos de Mileto, y en especial el propio Memnón, habían tomado refugio en la ciudad, quizás con el objetivo de complicar la presencia de los macedonios en la región y evitar que su avance siguiese progresando, o si más no, ralentizar y castigar en la medida de lo posible las fuerzas enemigas.

Quizás como resultado del ejemplo de Mileto, de camino a Halicarnaso Alejandro difundió una política de recompensa o castigo, anunciando a las ciudades griegas promesas de garantía de independencia y excepciones fiscales para las que no opusiesen resistencia.¹¹¹ En modo alguno debía desear más problemas por parte de las poblaciones vecinas una vez estuviese ocupado en el complicado asedio de Halicarnaso.

Situada en una pequeña península, la ciudad se erigía en terrazas como un anfiteatro griego,¹¹² con su magnífico puerto natural, bien protegido por las dos ciudadelas que flanqueaban su entrada, Salmancide y el Castillo del rey.¹¹³ A estas dos se le sumaba la acrópolis original, en la esquina noroeste del perímetro. A lo largo de la muralla, y también a los lados del puerto, diversas torres y fortificaciones, que se sucedían para controlar los distintos fragmentos de la muralla. Asimismo, además del mar, Halicarnaso contaba con una serie de colinas en su lado norte que servían también de defensa

¹⁰⁷ Aunque la ciudad volverá a ser reconquistada por los persas: Curt. IV, 5, 13.

¹⁰⁸ Un breve resumen de contexto ha sido expuesto en Romane 1994, 69-70. Asimismo, Lane Fox 1973, 135-137; Hammond 1992, 123; Bosworth 1997, 63-64.

¹⁰⁹ Fuller 1958, 200; Bosworth 1997, 63

¹¹⁰ Romane 1994, 70.

¹¹¹ Diod. XVII, 24, 1.

¹¹² Vitrub. II, 8, 11.

¹¹³ Strabo, XIV, 2, 17 (657). Cft. Bosworth 1980, 143.

natural.¹¹⁴ Enclave privilegiado, la ciudad mantenía un estrecho contacto por medio de las Cícladas con la Grecia continental, especialmente el Ática,¹¹⁵ por lo que cuanto sucediese en el escenario del asedio podía tener sus repercusiones e impacto en la opinión pública de la Hélade, algo que Alejandro sin duda no debió poder pasar por alto.

Cuando Alejandro llegaba a las inmediaciones de la ciudad, ésta se encontraba ya perfectamente pertrechada para el asedio. Contaba con una guarnición de alrededor de 2000 mercenarios griegos a las órdenes del exiliado ateniense Efialtes,¹¹⁶ y con un importante contingente de soldados asiáticos mandados por Orontobates, el sátrapa designado por Darío tras la muerte de Pixóدارو.¹¹⁷ Asimismo, recientemente Memnón había recibido de Darío el mando supremo de las fuerzas navales y terrestres para la lucha contra Alejandro.¹¹⁸ De este modo, a resguardo en el puerto de Halicarnaso fondeaba una importante fuerza naval persa, que podía en todo momento actuar en beneficio de los defensores, a diferencia de lo que había sucedido en Mileto.

El asedio de Halicarnaso ha sido entendido a menudo no ya como una acción aislada más de la campaña, sino más bien como un punto de inflexión de la misma. Es frecuente que los investigadores consideren el plan defensivo de Memnón como parte de la *Grand Strategy* persa,¹¹⁹ cuyo objetivo habría sido el de frenar el avance macedonio, aislar a Alejandro paulatinamente en los trabajos de asedio de la ciudad para, con el tiempo a favor, iniciar una contraofensiva en el Egeo para contrarrestar la presencia macedonia, reconquistando la zona y, al mismo tiempo, probablemente incidiendo mediante actuaciones políticas y sobornos en la precaria estabilidad de la Hélade, haciendo estremecerse el reciente dominio hegemónico de Macedonia.¹²⁰

¹¹⁴ Romane 1994, 70.

¹¹⁵ Fuller 1958, 200.

¹¹⁶ Heckel 2006, 117. Le acompañaba también como general el también ateniense Trasíbulo: Heckel 2006, 266. Por otra parte, sobre la importancia de este contingente en la defensa de Halicarnaso, vid. Brunt 1962, 147-149. De especial relevancia es la indicación de Brunt (148) de que en el relato de Diodoro no aparece ningún griego en la defensa de Halicarnaso, algo que sabemos que es incorrecto, pero que quizás tenga relación con algún tipo de interés propagandístico o de carácter político por parte de la fuente de la que Diodoro extrae su relato.

¹¹⁷ Ruzicka 2010.

¹¹⁸ Arr. *Anab.* I, 20, 3.

¹¹⁹ Sobre la definición del concepto, vid. McNicoll 1986, 305.

¹²⁰ Romane 1994, 70, 72. Sobre el contexto de las operaciones persas por frenar el avance macedonio tras Gránico, vid. por ejemplo Lane Fox 1973, 152-154; Hammond 1992, 133-135; Bosworth 1997, 71-72; Cartledge 2004, 117-118. Sobre el concepto mismo de Hegemonía, vid. Antela 2007b.

La intensidad del conflicto debió resultar patente a los macedonios nada más llegar a las inmediaciones de la ciudad. Tras desplegar su ejército a unos cinco estadios de las murallas,¹²¹ en un procedimiento probablemente similar al que ya habíamos percibido en el caso de Tebas, Alejandro trataba de realizar un primer reconocimiento de los posibles lugares más débiles de la muralla donde concentrar el ataque cuando, al acercarse a la puerta Milasa (en el lateral este de la ciudad),¹²² los defensores iniciaron un ataque con proyectiles, disparados a gran distancia. Arriano explica que soldados macedonios trataron de perseguir a estos defensores, obligándolos a recluirse en la ciudad.¹²³ En sí, entonces, la información expone dos tipos de acción, una realizada desde la muralla, mencionada explícitamente por Arriano, y la otra desde las inmediaciones de la misma pero en el exterior de la ciudad, protagonizada por los defensores perseguidos por los macedonios y obligados a refugiarse tras las puertas. No obstante, la información sobre los proyectiles nos muestra con cierta claridad la existencia en Halicarnaso de artillería.¹²⁴

Tras esto, pasados unos días, Alejandro se hizo acompañar de los hipaspistas, la caballería de los Compañeros, la infantería de Amintas, Pérdicas y Meleagro y los arqueros y agrianes con el objetivo de revisar nuevamente el perímetro, esta vez por la zona de Mindo.¹²⁵ El contingente elegido en este caso resulta sospechosamente similar que el que acompañaba a Alejandro en la extraña estratagema (*supra*) protagonizada por el batallón de Pérdicas que finalmente permitió la entrada de los macedonios en la ciudad y la toma de la misma. El hecho de que la narración de Arriano aparezca vinculada a una posible entrega de la ciudad de Mindo a los macedonios no hace sino dar mayor credibilidad a la hipótesis de que lo sucedido en Tebas formaba parte de una estrategia cuidadosamente planificada. En el caso actual, si bien finalmente no tiene lugar la entrega de la ciudad vecina a Halicarnaso, que hubiese facilitado en cierto modo las

¹²¹ Según Fuller 1958, 201, el campamento macedonio se estableció en un principio en el sudeste de la ciudad de Halicarnaso.

¹²² Arr. *Anab.* I, 20, 4. Nuevamente, como expone Fuller 1958, 202, la proximidad con Mindo supone el traslado del campamento macedonio, desde la ubicación original en el lado sudeste al lateral oeste de Halicarnaso. Es de suponer que ello debió venir motivado porque el reconocimiento de la muralla habría señalado mayores posibilidades de éxito por esta banda de las fortificaciones.

¹²³ Arr. *Anab.* I, 20, 4.

¹²⁴ Marsden 1969, 101: “the siege of Halicarnasus by Alexander 334) marks the beginning of a transition to a new stage in the development of siege-techniques supported by artillery”. Asimismo, Keyser 1994, 42-43.

¹²⁵ Arr. *Anab.* I, 20, 5. A la luz de la participación expuesta ya en el asedio de Tebas protagonizada por Pérdicas, la presencia de éste entre los acompañantes de Alejandro para realizar la revisión de las defensas de Mileto refuerza la hipótesis expuesta del episodio en Tebas y Halicarnaso como una estratagema premeditada.

acciones de asedio, no por ello los macedonios abandonaron con facilidad su propósito, y a pesar de la oscuridad de la noche y de carecer de máquinas, el grupo que acompañaba a Alejandro trató de iniciar labores de minado,¹²⁶ que tuvieron cierto éxito pues rápidamente consiguieron derruir una de las torres, aunque sin obtener con ello acceso al interior. La situación, sin embargo, acabó por complicarse, con los habitantes de Mindo y una incursión de los halicarnasios obligó a los macedonios a emprender la retirada.

El inicio del asedio propiamente dicho debió tener lugar poco después, y en palabras de Diodoro, fue violento e impresionante.¹²⁷ En un primer momento, parece poco probable que Alejandro contase con la maquinaria de asedio, teniendo en cuenta que ésta viajaba por mar según Diodoro,¹²⁸ o tal vez por tierra aunque bordeando la línea de costa,¹²⁹ y que tardaría más de lo deseado por los macedonios en llegar hasta las inmediaciones de Halicarnaso. Asimismo, la descripción de Diodoro de diversos ataques sucesivos contra los muros, propiciando constantes situaciones de peligro,¹³⁰ debe hacer referencia, en un primer momento, a la fase del asedio anterior al uso, y por tanto a la llegada, de la tecnología poliorcética. Una vez pudieron contar con ellas, los macedonios dispusieron las máquinas de todo tipo. Para ello, los atacantes hubieron de rellenar el foso cavado por los defensores, de unos treinta codos de ancho y quince de profundidad.¹³¹ Para estas labores, fue necesario el uso de tortugas que protegiesen a los trabajadores,¹³² acosados sin duda, como en el episodio de la primera revisión de la muralla por Alejandro y los suyos, por una constante lluvia de dardos y proyectiles

¹²⁶ Arr. *Anab.* I, 20, 6-7.

¹²⁷ Diod. XVII, 24, 4.

¹²⁸ Diod. XVII, 24, 1.

¹²⁹ Tal y como ha propuesto Keyser 1994, 43, quien hace notar que si bien tras la disolución de la flota los persas contaban con el dominio del mar, ninguna acción naval contra los sitiadores tuvo lugar en Halicarnaso. Pese a ello, si el tren de asedio que transportaba la maquinaria especializada, y presuntamente, también algunos especialistas macedonios en estas cuestiones, hubiese viajado por mar, habría quedado sin duda a merced del poderío naval persa, incontestable ante la ausencia de recursos marítimos por parte de los macedonios: Brunt 1962, 148; *contra* Bosworth 1980, 144. Por otra parte, como ha indicado Murray 2008, 39, teniendo en cuenta el extremado peso de las máquinas, a pesar de estar desmontadas en piezas modulares, el transporte por mar era preferible. No obstante, Whitehead / Blyth 2004, 181 consideran que la invención del ensamblaje modular de Diades estaba pensado para el transporte de la maquinaria por tierra.

¹³⁰ Diod. XVII, 24, 4.

¹³¹ Arr. *Anab.* I, 20, 8

¹³² Diod. XVII, 24.4. Bosworth 1980, 146. Marsden 1969, 101 considera que estas tortugas fueron diseñadas expresamente para este propósito, siendo probablemente una innovación, aunque quizás deban ser puestas en relación con los trabajos que anteriormente Pólido de Tesalia había desarrollado para Filipo: Murray 2009, 35.

de artillería.¹³³ Una vez superado el obstáculo, pudieron aproximar las torres de asedio a la muralla,¹³⁴ junto con los arietes.¹³⁵ Nuevamente, como había sucedido en Mileto, el objetivo era crear una lluvia discrecional de proyectiles que eliminase la resistencia desde la muralla, protegiendo así las actuaciones de los soldados al pie de las defensas.

Resulta bastante complicado recomponer el orden correcto de las informaciones transmitidas por Diodoro y Arriano.¹³⁶ Sabemos por ambos del recurso de los defensores a las salidas nocturnas con el objetivo de dañar las máquinas macedonias,¹³⁷ lo que en cierto modo nos da la pista de que estas salidas de la ciudad por los defensores debieron iniciarse cuando las máquinas estaban teniendo cierto éxito en las labores de asalto. En este sentido, Diodoro parece dar a entender que fue precisamente el derrumbamiento de una parte del muro y la aparición de una brecha en las defensas lo que dio lugar, como reacción, a la primera de las salidas nocturnas promovidas por Memnón¹³⁸ contra los ingenios poliorcéticos macedonios,¹³⁹ con especial incidencia contra aquellos más cercanos a las

¹³³ Diod. XVII, 24, 6 supone otro buen ejemplo que reafirma esta hipótesis. Cft. Keyser 1994, 50; Sáez Abad 2005, 118.

¹³⁴ Arr. *Anab.* I, 20, 8. Asimismo, por Arr. *Anab.* I, 22, 2 sabemos que las torres macedonias contaban con lanzaproyectiles, tanto *gastraphetes* como posiblemente *lithobolos* (vid. *supra*). Por otra parte, es más que probable que estas torres de asedio fuesen del tipo *helepolis*, pues sabemos que ya desde el asedio de Bizancio los macedonios contaban con este ingenio desarrollado por Polido para Filipo. Vid. Diels 1904, col. 8, ll. 5-8; Murray 2008, 34; Sáez Abad 2005, 83-85. En cuanto a la forma pentagonal o quizás poligonal de estas torres macedonias, vid. Murray 2008, 49 n. 14.

¹³⁵ Diod. XVII, 24.4.

¹³⁶ Cft. Bosworth 1980, 144-145.

¹³⁷ Parece que, frente a la defensa pasiva desarrollada en Mileto, el plan de Memnón en Halicarnaso puede considerarse totalmente opuesto, practicando una defensa *elástica* o activa. Sobre este concepto, McNicoll 1986, 306. Por otra parte, en 309 McNicoll plantea las salidas de los defensores como uno de los sistemas de defensa fundamentales en asedios por los sitiados durante el periodo helenístico.

¹³⁸ Diod. XVII, 24, 5.

¹³⁹ Resulta muy difícil poder describir con detalle los ingenios mecánicos, tanto poliorcéticos como de artillería, que debieron tener incidencia en el asedio de Halicarnaso a la luz de las noticias de nuestras fuentes. Keyser 1994, 43 enumera toda una serie de máquinas que habrían sido empleadas por ambos bandos (catapultas lanzaflechas o *gastraphetes*, lanzapiedras...). La controversia sobre este tema aparece también recogida por Sáez Abad 2005, 117 y n. 73, especialmente en relación al uso del *lithobolos*, de buen seguro presente durante el asedio de Tiro, pero quizás empleado ya en Halicarnaso. Ya en su obra clásica, Marsden 1969, 101 planteaba esta cuestión a la luz de la información que parece desprenderse de Arr. *Anab.* I, 22, 2. Bosworth 1980, 148 da por válida la interpretación de Marsden, al aceptar sin discusión el uso de lanzapiedras o *lithobolos* en el asedio de Halicarnaso por parte de Alejandro, una auténtica innovación técnica que, de un modo u otro, debió resultar fundamental en la cimentación de la grave autoridad macedonia en materia de guerra de asedio. Curiosamente, Keyser 1994, 50 acaba por afirmar, contra lo expuesto, que la única invención técnica de Alejandro fue la creación de barcos de asedio en Tiro (aunque a juicio de lo expuesto por

murallas.¹⁴⁰ Asimismo, el relato parece hacer referencia también a noches diferentes,¹⁴¹ y no a una en concreto, como acontece con la versión de Arriano. No obstante, en ambos los combates alrededor de las máquinas son encarnizados,¹⁴² lo que demuestra, de una parte, la proximidad a la ciudad de esta maquinaria, y de otra, el creciente éxito que presumiblemente estaban obteniendo los macedonios con su estrategia de asedio, pues ello debió motivar la respuesta de los sitiados. De cualquier modo, en algún momento, los defensores consiguieron prender fuego a algunas de las máquinas, mientras alrededor del lugar donde Alejandro centraba sus ataques se producía un cruento combate nocturno, que debía producir numerosas bajas en ambos bandos, estando los atacantes ocupados en tratar de apagar los fuegos, repeler al enemigo e incluso tratar de aprovechar la situación y el caos para conseguir penetrar las defensas; mientras, los defensores buscaban dificultar los esfuerzos de los macedonios para apagar los fuegos, al tiempo que repelían los ataques y, desde dentro, reconstruían a marchas forzadas los muros dañados por los ataques, cerrando así las brechas por las que los macedonios buscaban acceder a la ciudad.¹⁴³

Pese a la persistencia y los ataques nocturnos, la maquinaria macedonia seguía produciendo estragos en los muros, y pronto fueron derribadas varias secciones del muro y algunas torres, que probablemente fueron reconstruidas, aunque quizás de forma precaria, a juzgar por la anécdota de los dos soldados borrachos del batallón de Pérdicas,¹⁴⁴ que ya hemos comentado en relación al caso de Tebas. El caso ya ha sido explicado, por lo que no volveremos sobre ello,¹⁴⁵ aunque, efectivamente, en este caso la estratagema no tuvo el resultado esperado, y si bien los macedonios acudieron en auxilio de sus compañeros de armas, supuestamente ebrios, consiguiendo con ello colapsar la brecha en las fortificaciones y estando a

Front. *Str.* III, 9, 8, probablemente ya Filipo hubiese empleado en algún modo barcos unidos para implantar una cubierta común en la que poder instalar torres de asalto, lo que sin duda debe considerarse un precedente directo de la propuesta de asedio marítimo planteado por Alejandro), sin contemplar los *lithobolos* de Halicarnaso, que considera dudosos.

¹⁴⁰ Arr. *Anab.* 20, 9.

¹⁴¹ Diod. XVII, 24, 5.

¹⁴² Diod. XVII, 25, 3-5.

¹⁴³ Diod. XVII, 25, 1.

¹⁴⁴ Diod. XVII, 25, 5-6.

¹⁴⁵ Vale la pena, sin embargo, recordar aquí la explicación que para este episodio propone Romane 1994, 72-73, al considerar que el episodio de los dos supuestos borrachos del batallón de Pérdicas, de forma fortuita, hicieron coincidir su irresponsable comportamiento con un intento de salida por parte de los defensores de la ciudad, consiguiendo así dar la alarma sobre ella antes que pudiese incidir negativamente contra los macedonios. La explicación, demasiado enrevesada, no tiene en cuenta los paralelismos con el episodio de Tebas, que son múltiples, ni el auténtico objetivo de la estratagema, que no era otro que motivar la apertura de las puertas.

punto de entrar en la ciudad, la respuesta de los defensores fue absolutamente contundente, y al realizar una salida que en número superaba con creces a los macedonios allí congregados, obligó a estos a huir, provocando un gran número de heridos entre ellos.¹⁴⁶ Interesante, sin embargo, resulta el hecho de que en algún momento, probablemente con anterioridad al episodio,¹⁴⁷ una parte del muro había quedado seriamente dañada, con dos torres derruidas y una tercera muy dañada, dando acceso a una parte debilitada del muro¹⁴⁸ que hubo de ser reconstruida de forma urgente con “ladrillos curvos”, quedando en la muralla una línea con forma de media luna.¹⁴⁹

La finalidad de este muro curvo de ladrillo debía ser la de crear una especie de *cul de sac* en la línea defensiva de la muralla, de forma que el punto en que los macedonios centraban su actividad de ataque quedase flanqueado por las diversas partes de la estructura defensiva, recibiendo así el ataque de armas arrojadas desde todos los flancos posibles, retaguardia incluida.¹⁵⁰ Asimismo, junto con el muro, los sitiados erigieron una torre de madera de 100 codos de altura,¹⁵¹ desde la que debían dominar perfectamente el espacio creado por el nuevo muro curvo, y desde ella acosaban a los atacantes por medio de catapultas lanzaflechas, que aparecen aquí perfectamente documentadas,¹⁵² y que debían causar estragos entre las filas de los macedonios. Resulta a su vez interesante la apreciación de Arriano de que esta torre fue construida como una especie de réplica de las empleadas por los macedonios,¹⁵³ lo que amplía nuestro conocimiento de la maquinaria poliorcética empleada por Alejandro. Sin embargo, este muro de ladrillo resultaba seguramente más débil que la muralla original de la ciudad a la que pretendía sustituir, por lo que Alejandro aproximó sus máquinas a la media luna del muro interior de ladrillo reconstruido por los defensores.¹⁵⁴ No debía sin embargo ser el único foco de ataque de los macedonios, puesto

¹⁴⁶ Arr. *Anab.* I, 21, 3-4. Diod. XVII, 25, 5-6.

¹⁴⁷ Arr. *Anab.* I, 21, 4. El testimonio de Diod. XVII, 25, 5, al cotejarlo con el de Arriano, así parece indicarlo.

¹⁴⁸ Probablemente este punto débil haya sido el objetivo de la táctica ya empleada en Tebas por medio también de hombres de Pérdicas.

¹⁴⁹ Fuller 1958, 202.

¹⁵⁰ Arr. *Anab.* I, 21, 6.

¹⁵¹ Este ingenio debió ser una especie de copia de las *helepolis* macedonias empleadas contra las murallas. Asimismo, ello ejemplifica a la perfección la capacidad de los sitiados para copiar en ocasiones los inventos de los sitiadores en su propio beneficio, como seguramente sucedió también en el asedio de Tiro (*infra*).

¹⁵² Diod. XVII, 26, 6. Cf. Marsden 1969, 101.

¹⁵³ Arr. *Anab.* I, 23, 2.

¹⁵⁴ Arr. *Anab.* I, 22, 1.

que Arriano menciona la existencia de torres de madera y manteletes como piezas más próximas al muro.¹⁵⁵

Todo ello permite comprender que el avance del ataque macedonio debió aparecer a ojos de los defensores como inexorable, de forma que sólo podía detenerse con la destrucción de las máquinas. Ello explica la aventurada salida organizada por Efialtes junto con mil hombres,¹⁵⁶ una vez más con el objetivo de prender fuego a las máquinas macedonias. La existencia de guardias macedonios que trataban de proteger la maquinaria es buena prueba de la importancia que las máquinas tenían en el desarrollo del asedio.

Al despuntar el alba de un día más del asedio,¹⁵⁷ Efialtes organizó a sus hombres en dos grupos, y mientras unos pocos realizaban los trabajos incendiarios, el resto formaba para evitar que los macedonios pudiesen sofocar los fuegos o auxiliar en algo a cuantos protegían las máquinas.¹⁵⁸ La posición en el terreno de los defensores debió poner en problemas, en un primer momento, a los macedonios, sobre todo seguramente a causa de la urgencia por sofocar los fuegos y la sorpresa de tan inesperada acción.¹⁵⁹ La reacción de Alejandro, al percibir la estructura de la falange en profundidad liderada por Efialtes, fue una vez más, como sucediera ya en Tebas, la de disponer a su ejército en tres grupos, con las tropas de élite como refuerzo de la vanguardia, y un tercer grupo que probablemente se tratase de los veteranos.¹⁶⁰ Alejandro, a su vez, se puso al frente de los suyos, para dirigir el ataque.

La lucha fue encarnizada y sin cuartel. Los macedonios, ocupados en proteger su maquinaria, hubieron de luchar con fiereza, pues se vieron superados por momentos por Efialtes y los suyos. Asimismo, los proyectiles disparados con catapultas antipersona¹⁶¹ desde la torre de madera ya mencionada tras el muro reconstruido aumentaron las bajas entre los macedonios, ahora en una situación difícil entre diversos fuegos. Por otra parte, la posición de los defensores era óptima, y Memnón decidió dar apoyo a Efialtes,¹⁶² realizando una salida por la entrada de las Tres Puertas,¹⁶³

¹⁵⁵ Arr, *Anab.* I, 21, 5.

¹⁵⁶ Fuller 1958, 203, a la luz de Diod. XVII, 26, 3, considera que no eran 1000, sino dos grupos de 1000 cada uno.

¹⁵⁷ El episodio mantiene cierta semejanza con los consejos de Aen. Tact. 23.

¹⁵⁸ Diod. XVII, 26, 3-4.

¹⁵⁹ Diod. XVII, 26, 5.

¹⁶⁰ Diod. XVII, 26, 4. Resulta muy difícil interpretar aquí con claridad la organización del ataque macedonio propuesta por Diodoro.

¹⁶¹ Probablemente se trata de artillería de no torsión, *gastraphetes*, quizás del tipo diseñado por Zopiro de Tarento, o tal vez *oxybeles*. Vid. Sáez Abad 2005, 37-43. Sobre Zopiro, Halicarnaso y la forma en que esta ciudad pudo obtener su maquinaria de artillería, vid. Keyser 1994, 42 n.69.

¹⁶² Diod. XVII, 26, 7.

tratando de coger seguramente a los macedonios por la retaguardia, en una estrategia de la que se puede sospechar que fuese premeditada, y aprovechar la batalla para infringir un duro castigo a Alejandro y sus hombres. Contra estos, fue enviado Ptolomeo, junto con los batallones de Adeo¹⁶⁴ y Timandro, además de algunas tropas ligeras, lo que nos da una idea del tamaño del enemigo. Asimismo, Tolomeo y los suyos consiguieron oponerse al enemigo y rechazarlo con éxito,¹⁶⁵ produciéndose una auténtica masacre entre los que huían y aquellos que trataban de hacerse un hueco para entrar por las puertas de la ciudad, que por temor a la entrada del enemigo los halicarnasios habían cerrado, dejando a los rezagados a merced de las armas macedonias.¹⁶⁶

En cuanto a la contienda desarrollada frente al muro de ladrillo, las fuentes nos hablan de una superioridad de los defensores frente a los soldados comandados por Alejandro, y que de no ser por la fiera determinación y el experimentado carácter de los veteranos macedonios, que acabaron invirtiendo el flujo del ataque, el resultado habría sido de desastre, según lo explica Diodoro.¹⁶⁷ Sin embargo, la razón de ello quizás no fue fortuita, ya que sabemos que Alejandro había dispuesto a sus hombres en diferentes grupos, de difícil identificación a causa del modo en que son descritos por Diodoro. Por ello, y a la luz nuevamente de ejemplos anteriores como el de Tebas, podemos entender la intervención de los veteranos como parte de la estrategia,¹⁶⁸ quizás al formar estos el grupo de refresco, que en el fragor de la batalla y en el momento más difícil para los macedonios, entraron en combate, aguantando el empuje del enemigo, y acabaron por superar a los hombres de Efialtes.¹⁶⁹ Esta estrategia de una falsa retirada o retroceso de la infantería para ganar espacios y posteriormente contraatacar con intensidad aparece frecuentemente en las batallas de Filipo y

¹⁶³ Arr. *Anab.* I, 22, 1. McNicoll 1986 ha señalado intensamente la importancia de las poternas como sistema de defensa contra asedios durante el periodo helenístico. La escasez de poternas de este tipo en Halicarnaso en 334 supuso uno de los grandes problemas de los defensores, como muestra perfectamente el intento de auxilio por Memnón a Efialtes, que resultó en un fracaso.

¹⁶⁴ Quien parece haber perecido en la batalla: Arr. *Anab.* I, 22, 7.

¹⁶⁵ Arr. *Anab.* I, 22, 4.

¹⁶⁶ Arr. *Anab.* I, 22, 5-6.

¹⁶⁷ Diod. XVII, 27.1. En ello coincide el excursus de Clito en su discusión con Alejandro tal y como lo recoge Curt. VIII, 1, 36.

¹⁶⁸ Sinclair 1966, 249.

¹⁶⁹ Diod. XVI, 26, 7-27, 4. La afirmación de Clito en Curt. VIII, 1, 36 pone en duda la existencia de esta táctica, relativizando además la planificación estratégica de las acciones de Alejandro. Una vez más, su éxito aparece en las fuentes presentado, entonces, como resultado de la fortuna, tema recurrente en la historiografía antigua sobre el joven rey macedonio: por ejemplo, Diod. XVII, 38, 4.

Alejandro.¹⁷⁰ No obstante, resulta difícil evaluar la diferencia entre retroceder con el objetivo de contragolpe o retroceder para salvar la vida.

En cuanto al resultado final de la batalla por el muro de ladrillo, la intervención de los veteranos macedonios, como hemos dicho, fue definitiva. Los defensores fueron superados, recibiendo graves pérdidas. El mismo Efialtes perdía la vida entonces, mientras al anochecer, tras un largo día de lucha constante, los macedonios conseguían entrar en la ciudad,¹⁷¹ aunque no de forma definitiva pues Alejandro ordenaba entonces retirar sus tropas, a la espera de decidir el destino de la ciudad en función de la respuesta de sus ciudadanos. Nuevamente, el contexto interno de las ciudades asediadas aparece aquí presentado como una dualidad entre las fuerzas de ocupación persas y los ciudadanos de la misma. En este sentido, la decisión de Memnón y su estado mayor, a la luz de la inminente victoria macedonia, resulta reveladora, al acordar abandonar la ciudad.¹⁷² De este modo, según Arriano, decidieron destruir ciertos elementos que podrían ser de utilidad al enemigo, y en especial tanto la torre defensiva de madera del interior del muro de ladrillo, así como el arsenal de proyectiles.¹⁷³ Sin embargo, el fuego empleado debió expandirse a algunas casas, a causa de la climatología, lo que alertó a los macedonios, y pese a encontrarse en plena noche, actuaron para frenar los estragos del fuego, de forma que Alejandro dio órdenes de respetar a los ciudadanos y eliminar a cuantos estuviesen todavía avivando el fuego.¹⁷⁴ Asimismo, muchos de los defensores, en su mayoría persas y mercenarios griegos, se habían pertrechado en la fortaleza,¹⁷⁵ por lo que Alejandro decidió aislar la ciudadela por medio de fosos, y dejó unos efectivos que garantizasen la incomunicación de los sitiados en ella. Fueron,

¹⁷⁰ Más allá del caso comentado de la estratagema de Tebas y Halicarnaso protagonizada por Pérdicas y sus hombres, sabemos por Polieno que Filipo habría realizado movimientos de repliegue y posterior contragolpe en Queronea: Polyæn. IV, 2, 2. Igualmente, en Polyæn. VIII, 40 parece deducirse el uso de algún tipo de repliegue por los macedonios. Asimismo, parece que el mismo Filipo habría sufrido esta táctica, empleada contra él por Onomarco: Polyæn. II, 38, 2.

¹⁷¹ Diod. XVII, 27, 3-5.

¹⁷² Diod. XVII, 27, 5; Arr. *Anab.* I, 23, 1.

¹⁷³ Arr. *Anab.* I, 23, 2. Bosworth 1980, 150 menciona que estos supuestos arsenales eran también empleados como canales de comunicación en situaciones de asedio.

¹⁷⁴ Arr. *Anab.* I, 23, 4.

¹⁷⁵ Arr. *Anab.* I, 23, 3-4 menciona dos ciudadelas o fortalezas diferentes, por lo que resulta difícil discernir exactamente a cual se refiere cuando habla de la resistencia persa en Halicarnaso tras la entrada de los macedonios en la ciudad. Vid. Bosworth 1980, 150 con los detalles de la problemática y las soluciones posibles. Por su parte, Fuller 1958, 206 arguye que las ciudadelas ocupadas son las de Salmáncide y Castillo del Rey, probablemente por ser éstas las más importantes y con mayores posibilidades de resistencia de cuantas fortalezas alojaba Halicarnaso. Murray 2008, 43 por su parte, menciona las ciudadelas con el nombre de Salmáncide y Cefirio (Zephyrium).

a su vez, arrasados los edificios alrededor de la ciudadela, para favorecer también el aislamiento de los sitiados.¹⁷⁶ Mientras, se dio sepultura a los caídos del bando macedonio.¹⁷⁷ Posteriormente, las máquinas fueron retiradas y probablemente desmontadas para seguir adelante con el curso de la campaña contra Persia.

Tiro

El asedio de Tiro por Alejandro ha pasado a la historia como una auténtica gesta militar, y a la vez un momento de cambio, casi una revolución, en el ámbito de la guerra de asedio y del uso de la artillería. No en vano E. W. Marsden calificaba este asedio de obra maestra.¹⁷⁸ Ciertamente, la captura de Tiro fue quizás la empresa más compleja de cuantas Alejandro hubo de encarar durante su campaña asiática. No en vano, la ciudad había sido sitiada anteriormente, sin éxito, por otras potencias imperialistas, como los neobabilonios, que tras unos trece meses de esfuerzos en el sitio de la ciudad, hubieron de abandonar e iniciar negociaciones.¹⁷⁹ Alejandro tardó, sin embargo, unos 7 meses aproximadamente, de finales de enero¹⁸⁰ o principios de febrero a agosto según nuestro calendario,¹⁸¹ un lapso de tiempo considerable en relación con la fulgurante rapidez de los acontecimientos en la intensa vida del conquistador macedonio.¹⁸²

En la estrategia de Alejandro, la obtención del apoyo de las ciudades fenicias resultaba de capital importancia,¹⁸³ tanto por la participación de las tripulaciones fenicias en el bando persa como por los magníficos fondeaderos y bases de operaciones que la región ofrecía a la flota enemiga. Asimismo, debía pesar en la estrategia de guerra el peligro de la influencia del oro persa en Grecia.¹⁸⁴ De este modo, el conflicto con Tiro ha sido

¹⁷⁶ Diod. XVII, 27, 6.

¹⁷⁷ Arr. *Anab.* I, 23, 6.

¹⁷⁸ Marsden 1969, 101.

¹⁷⁹ Vid. Elayi 1990, 108-109.

¹⁸⁰ Atkinson 1980, 296, 314.

¹⁸¹ Diod. XVII, 47, 4. Romane 1987, 80.

¹⁸² Murray 2008, 32 considera que estos siete meses de asedio de Tiro son muy poco tiempo para la toma de la ciudad. Sin embargo, si se contrasta el tiempo de campaña de Alejandro y los periodos que dedicaba a cada etapa, los siete meses en Tiro ocuparon un destacado porcentaje del tiempo total de la campaña contra Persia conducida vertiginosamente por Alejandro.

¹⁸³ El contexto histórico ha sido brevemente expuesto por Romane 1987, 80. Recomendables también las exposiciones de Hammond 1992, 162-163; Bosworth 1997, 87-88.

¹⁸⁴ Plut. *Alex.* 24, 2; Arr. *Anab.* II, 17, 1-4. Sin embargo, Bloedow 1998, 262-263 ha sugerido una más que probable carencia de fondos por parte de los generales persas para iniciar auténticas acciones de guerra, en especial en relación con el control del mar. En este sentido, la captura del tesoro persa en Damasco (Curt. III, 13, 10-11; Arr. *Anab.* II, 15, 1; Plut. *Alex.*

comprendido habitualmente como un punto fundamental de la conquista del levante mediterráneo.¹⁸⁵ Y también lo debieron entender así los protagonistas,¹⁸⁶ a juzgar por el discurso de Alejandro a su estado mayor antes del asedio de Tiro¹⁸⁷ y por la contraofensiva iniciada por los persas en el Egeo mientras los macedonios se encontraban encallados en el asedio de Tiro.¹⁸⁸

Los macedonios llegaban a las inmediaciones de la ciudad tras haber obtenido una importante victoria en Isos, y luego de recibir la sumisión de la mayor parte de las ciudades de la costa fenicia, como Arados, Maratos, Marame, Biblos y Sidón.¹⁸⁹ En el caso de Sidón, sabemos además que ellos mismos reclamaron la *tutela* de Alejandro, expresando un vivo rechazo hacia los persas,¹⁹⁰ probable resultado de la campaña de Artajerjes, que resultó en la destrucción de la ciudad, veinte años antes.¹⁹¹ Asimismo, el episodio revela la existencia de una cierta dualidad entre los grupos dirigentes de la ciudad, puesto que el rey sidonio Estratón II, presunto filopersa, es depuesto por los macedonios,¹⁹² por lo que el nuevo gobierno, elegido bajo la dirección de los macedonios, debía estar compuesto, en algún modo, por algunos de aquellos que en su momento habían reclamado expresamente la intervención directa de Alejandro en la ciudad. En este sentido, los sidonios tendrán una importante relevancia en el decurso del asedio de Tiro, quizás al

24, 1) aparece contrapuesta a la escasa inversión de Farnabazo en la causa espartana de Agis (Arr. *Anab.* II, 13-5-6), de tan sólo 30 talentos: cft. Lane Fox 1974, 178; Hammond 1992, 134; Bosworth 1997, 71.

¹⁸⁵ El magnífico artículo de Bloedow 1998, 257-265 enmarca con gran habilidad y magnífico carácter crítico la problemática general, tanto en relación con las fuentes como en lo relativo a las interpretaciones modernas, a menudo más gratuitas y fortuitas que auténticamente históricas, según la opinión del autor (*passim*).

¹⁸⁶ Pese a la opinión de Bloedow 1994, 72-74; Bloedow 1998, 260-264.

¹⁸⁷ Arr. *Anab.* II, 17. Vid. Bosworth 1980, 238-239. Un interesante análisis del discurso ha sido desarrollado por Bloedow 1994, 65-72. Sus argumentos se repiten, en su mayor parte, en Bloedow 1998.

¹⁸⁸ Sobre esta contraofensiva, vid. Burns 1952, 81-84.

¹⁸⁹ Diod. XVII, 40, 2; Curt. IV, 1, 5-6; 15-26; 2, 1; Plut., *Alex.* 24, 3; Arr. *Anab.* II, 13, 7-8; 15, 6; Just. XI, 10, 6-9. Una interesante descripción geográfica, incluyendo las ciudades de la zona, sobre la costa fenicia ha sido presentada por Grainger 1991, 5-7. Por otra parte, sobre la situación de las ciudades de Fenicia bajo dominio aqueménida, vid. Verkinderen 1987, 289-294.

¹⁹⁰ Arr. *Anab.* II, 15, 6. XXX, op. cit., 265, 6.

¹⁹¹ Diod. XVI, 45, 4-5. Bosworth 1980, 235. Asimismo, Olmstead 1948, 436-437; Grainger 1991, 7. Briant 1996, 701-702.

¹⁹² Diod. XVII, 47, 1; Curt. IV, 1, 16-26; Just. XI, 10, 7-9. Bosworth 1980, 235. Como ha comentado Jidejian 1969, 79 n. 45, el relato de Diod. XVII, 47, 1-7, si bien aparece mencionado en relación a Tiro, debe ser relativo en realidad a Sidón: Just. XI, 10, 8. Asimismo, sobre los reyes sidonios durante el periodo persa, vid. Elayi 2006.

configurarse como una base operacional a nivel naval de los macedonios.¹⁹³ Muy probablemente, la ciudad habría albergado, además, la residencia de los miembros del estado mayor macedonio durante el asedio de Tiro.¹⁹⁴

También los tirios salieron al paso de Alejandro para agasajarle con una corona de oro, como habían hecho las ciudades de Arados y Maratos.¹⁹⁵ Este tipo de regalos son típicos del Oriente Próximo como una demostración de vasallaje.¹⁹⁶ Asimismo, junto con la corona, la embajada de Tiro, que estaba dirigida por el hijo del rey Azemilcus¹⁹⁷ portaba suministros en señal de buena voluntad para con el ejército macedonio. De este modo, Tiro se ponía a disposición de Alejandro.¹⁹⁸ Parece, sin embargo, que por las implicaciones de esta buena voluntad, que contrasta con la presencia tiria en la flota persa, Tiro pretendía, como anteriormente habían propuesto también los habitantes de Mileto (*supra*), mantenerse en un estado de neutralidad en relación con el conflicto.¹⁹⁹ Sin embargo, ésta no es, como hemos visto, una opción contemplada por la diplomacia de Alejandro, por lo que éste expresó a los tirios su vivo deseo de sacrificar en el templo de Melqart, al que consideraba homólogo de su ancestro Heracles.²⁰⁰ Los emisarios respondieron que existía

¹⁹³ Arr. *Anab.* II, 20, 1. Siguiendo a Verkinderen 1989, 296 parece efectivamente que el objetivo de los sidonios no es sólo someterse, sino especialmente obtener una mejor posición que aquella de la que gozaban bajo el dominio persa.

¹⁹⁴ Como parece indicar la información recogida en Diod. XVII, 47, 2.

¹⁹⁵ Curt. VI, 2, 2. Arr. *Anab.* II, 13, 8; Iust. XI, 10, 10. Atkinson 1980, 294; Bloedow 1998, 270. Con anterioridad, otras comunidades fuera de Fenicia, como las ciudades de Caria, habían enviado coronas de oro a Alejandro: Diod. XVII, 24, 3.

¹⁹⁶ Bosworth 1980, 226.

¹⁹⁷ Acemilcus se encontraba entonces junto con su flota bajo la autoridad de Autofrádates. Vid. Heckel 2006, 66. Asimismo, sobre los reyes de Tiro durante la dominación persa, cft. Elayi 2006, 22-26. En este sentido, Verkinderen 1989, 297 afirma que el rey persa solía tratar con las ciudades fenicias no ya por medio del sátrapa de la región, sino de forma directa, como también hará Alejandro.

¹⁹⁸ Arr. *Anab.* II, 15, 6. Cft. Bloedow 1998, 270.

¹⁹⁹ Curt. IV, 2, 6; Arr. *Anab.* II, 16, 7. Esta neutralidad ha sido defendida por Bloedow 1998, 269-271. Por otra parte, sobre la afirmación de Diod. XVII, 40, 3 sobre la supuesta intención de Tiro de mantenerse leal a Persia, Bloedow 1998, 270. Esta intencionalidad planteada por Diodoro nos devuelve, sin embargo, al planteamiento de Memnón en Halicarnaso, presentándonos siempre las acciones de la campaña costera de Alejandro como intentos de ganar tiempo para Darío.

²⁰⁰ Curt. IV, 2, 3; Arr. *Anab.* II, 15, 7 – 16, 7; 18, 1-3; Iust. XI, 10, 10-11. Atkinson 1980, 294. Sobre el templo y el culto de Melqart en Tiro, vid. Elayi 1980, 17-20. Sobre los problemas de localización topográfica de los posibles restos del templo, cft. Bonnet 1988, 91-94. De forma indicativa, volvemos a encontrar en un asedio de Alejandro la relación de éste con Heracles como elemento propagandístico, tal y como había sucedido ya en Tebas: Just. XI, 2, 8. Ya Radet 1926, 113 afirma que es necesario analizar el asedio de Tiro no sólo desde una perspectiva militar, sino también religiosa. Sobre las relaciones entre Alejandro y Heracles, vid. Antela 2009, esp. 94-97.

un templo a Melqart-Heracles en el viejo Tiro,²⁰¹ donde el rey podía acudir para realizar su deseo, pero esta opción no fue aceptada por Alejandro, por lo que los emisarios tirios volvieron a su ciudad con la propuesta del rey. Sin duda, este deseo del sacrificio a Heracles por Alejandro resulta de vital importancia para entender el desarrollo posterior de los acontecimientos. En primer lugar, debemos tener en cuenta que la ciudad se encontraba entonces en medio de la celebración de una festividad religiosa, probablemente dedicada a Melqart,²⁰² al que, como indica Curcio, los tirios adoraban especialmente.²⁰³ Algunos autores han considerado que el deseo de sacrificar en el templo de Melqart esconde una velada estrategia de Alejandro para entrar en la ciudad, ya fuese con una escolta²⁰⁴ o con parte de su ejército,²⁰⁵ mediante esta excusa. Sin embargo, el gesto adquiere una mayor implicación si tenemos en cuenta no sólo que la intervención de cualquier extranjero en los ritos de la festividad de Melqart podrían ser considerados aquí como un sacrilegio,²⁰⁶ sino por el hecho de que el único capacitado para practicar

²⁰¹ También llamada Paleotiro: Curt. IV, 2, 4; Atkinson 1980, 295. Los latinos se refieren a ella como *Tyrus Vetus*, y probablemente sea la localidad denominada *Ushu* por los asirios. Asimismo, existen dificultades para localizar el emplazamiento exacto de la misma, considerándose tanto la colina de Néby Maschouq, a 2,5 km al este de Tiro, como Ras el-Aïn o Rachidiyé: Bonnet 1988, 94-96. De este modo, la estructura de la ciudad insular mantenía una base continental, esta vieja Tiro. A juicio de Bonnet 1988, 96 y Grainger 1991, 5-6, esta estructura dual parece haber sido más o menos frecuente entre las ciudades fenicias.

²⁰² Curt. IV, 2, 10. Según Bonnet 1988, 52, la fiesta de Melqart tenía lugar entre mediados de febrero y mediados de marzo, por lo que los macedonios debieron llegar durante los preparativos de la misma.

²⁰³ Curt. IV, 2, 3.

²⁰⁴ Levi 1977, 286.

²⁰⁵ Bosworth 1980, 235.

²⁰⁶ Levi 1977, 286; Bloedow 1998, 272. Bloedow enfatiza el posible error interesado de los macedonios en su identificación de Heracles con Melqart en este episodio, aunque Picard / Picard 1964, 569-578 ha enfatizado las similitudes entre ambas divinidades. En este sentido, la problemática era general a todos los pueblos en el mundo antiguo, como revela el ejemplo de la estatua de Apolo en Tiro, quizás como divinidad asimilada a Reshef / Rashap: Atkinson, 1980, 306; Bonnet 1988, 54-55. Esta estatua de Apolo tiene, además, un gran interés dentro del relato de las fuentes en relación con el asedio de Alejandro. En primer lugar, sabemos que la estatua de bronce, de grandes dimensiones, había sido capturada por los cartagineses en la lucha contra Dionisos de Siracusa en 405 durante la batalla de Gela, y cedida posteriormente a la ciudad de Tiro: Diod. XIII, 108, 4. En algún momento del asedio macedonio, un ciudadano expuso en la asamblea sus sospechas de que la divinidad de la estatua quisiese beneficiar al enemigo, por lo que la cargaron de cadenas de oro al pedestal y la alojaron en el templo de Melqart, aunque el promotor de la sospecha estuvo a punto de ser linchado por los jóvenes de la ciudad: Diod. XVII, 41, 8; Curt. IV, 3, 21-22; Plut. *Alex.* 24, 2. Asimismo, algunos consideraban que la toma de la ciudad había coincidido exactamente con el mismo día del año y la misma hora en que los cartagineses habían obtenido la estatua de los griegos de Siracusa: Diod. XIII, 108, 4. Finalmente, Alejandro liberó la estatua de las cadenas y reconociendo la ayuda recibida, bautizó el culto al coloso con el nombre de "*Filalejandro*": Diod. XVII, 46, 6. Radet 1926, 115 ha considerado que esta historia explicaría la afirmación de Just. XI, 10, 14

sacrificios en el interior del templo, según las costumbres tirias, era el rey de la ciudad.²⁰⁷ En ello, la cuestión coincide directamente con la tradición macedonia, que considera al rey el encargado de las relaciones del reino con los dioses.²⁰⁸ Por lo tanto, la petición de Alejandro tiene claras intenciones políticas, que pese a las discusiones surgidas entre los habitantes de la ciudad sobre la cuestión, fue efectivamente interpretada de forma correcta por los tirios,²⁰⁹ al entender en todo ello el deseo expreso de Alejandro de someter la ciudad a su autoridad.²¹⁰

Los embajadores volvieron, con esta propuesta, a Tiro, donde deliberaron sobre ello. Parece que, una vez más, como había sucedido tanto Tebas como en Mileto, Alejandro dejó un tiempo para la reflexión, a la espera de poder solucionar la situación sin recurrir a las armas. En este sentido, el envío de emisarios macedonios a la ciudad para urgirles a firmar la paz,²¹¹ pero los tirios, que habían decidido afrontar el asedio merced a la seguridad que les confería la fortaleza de sus defensas y la posición insular de la ciudad, respondieron con un gesto de evidente hostilidad, al lanzar a los mensajeros del enemigo desde lo alto de las murallas.²¹²

de que la ciudad fue tomada por traición, siendo Apolo el quintacolumnista que dio auxilio a los macedonios. Igualmente, Radet 1926, 120 pone este episodio en relación con el oráculo mencionado por Alejandro en Curt. IV, 2, 3, diciendo que el probable origen del mismo habría estado en la visita del macedonio a Delfos: Plut. *Alex.* 14, 6-7. Sin embargo, contra Bloedow, debe tenerse en cuenta que en Plut. *Alex.* 6, 6 aparece relatado un sueño que probablemente estuvo relacionado con este oráculo o vaticinio, y pudo perfectamente haber sido interpretado por Aristóbulo en el terreno del asedio. Por otra parte, esta sorprendente historia debe ponerse en relación con la intensa vinculación de la propaganda religiosa y la imagen de Alejandro durante la campaña. Vid. Bonnet 1988, 53-55. Asimismo, quizás tenga objetivos secundarios, como el propósito de granjearse cierta complicidad con los griegos de Sicilia, ante la situación un tanto conflictiva que los movimientos de Esparta estaban provocando en la Hélade. Por otra parte, el culto a Apolo en la ciudad se mantuvo: Bikai 1996.

²⁰⁷ Arist. *Pol.* III, 1285b, 6-19.

²⁰⁸ Hammond 1989, 21-22. Asimismo, sobre la relación entre Alejandro y las cuestiones religiosas sigue siendo de gran utilidad el ya clásico artículo de Edmunds 1971.

²⁰⁹ Curt. IV, 2, 6.

²¹⁰ Una intencionalidad que Bloedow 1998, 275-278 considera como responsabilidad única del propio Alejandro.

²¹¹ Curt. IV, 2, 15.

²¹² Romane 1987, 80. Esta acción aparece en el relato de Curcio como el justificante definitivo para iniciar el asedio. El detalle aparece únicamente recogido por Curcio: Atkinson 1980, 297, 298-299. Romane considera que ello explicaría también la ira de los macedonios en el momento final del asedio (Arr. *Anab.* II, 24, 3), aunque no hay razón para ello, pues el propio Arriano explica que la motivación del resentimiento macedonio respondía a la larga duración del pesado y penoso asedio que habían conducido los macedonios. Por otra parte, Curt. IV, 2, 10 hace responsables de la decisión final de soportar el asedio por los tirios a la embajada cartaginesa que se encontraba entonces en la ciudad con motivo de la festividad religiosa, y que dieron promesas de dar apoyo a Tiro durante el asedio. También Iust. XI, 10,

La pretensión de realizar un asedio contra Tiro resultaba una empresa de difícil planificación, y es probable, como ha apuntado J. Patrick Romane, que ello hubiese sido objeto ya de discusión por parte de los miembros del estado mayor macedonio,²¹³ especialmente teniendo en cuenta la carencia de una fuerza naval con la que poder atacar la ciudad.²¹⁴ En efecto, la isla se encontraba completamente rodeada por altos muros de hasta unos 45 m en su parte más alta. Contaba con dos magníficos puertos,²¹⁵ ambos en el lateral oriental de la isla, estando uno encarado en dirección a Sidón, conocido como el puerto sidonio o puerto norte,²¹⁶ y el otro en dirección a Egipto, denominado puerto egipcio o puerto sur.²¹⁷ En consecuencia, el único método de aproximarse a la ciudad insular era la creación del famoso muelle o terraplén que permitiese a los macedonios aproximarse a las murallas enemigas.²¹⁸ La obra resultaba en sí de una complejidad extrema, teniendo

12 parece vincular a los cartagineses a la decisión tiria de enfrentar el asedio. Sin embargo, el apoyo púnico no parece haber tenido lugar (a causa, según Curt. IV, 3, 20 de la guerra entre éstos y Siracusa: Atkinson 1980, 304), más allá del posible auxilio a mujeres y niños en un momento avanzado del conflicto: vid. Romane 1987, 87, Appendix II. Por otra parte, Huss 1985, 169-175 plantea que el problema para los cartagineses de ayudar a Tiro radicaría en la posible futura amenaza a Cartago de Alejandro a través de Egipto y Libia. Asimismo, sobre las relaciones entre Cartago y Tiro, vid. Elayi 1981.

²¹³ Romane 1987, 81. Del mismo modo parece opinar Murray 2008, 33: “by the time of philip’s death, his engineering corps had already considered how best to attack a maritime city like Tyre and was therefore prepared when Alexander ordered his attack on the city”. A su vez, parece que los tirios ya habían contemplado la posibilidad del asedio, pues según Diod. XVII, 40, 3 se habían hecho preparativos para ello, aunque esta afirmación sin duda responde también a la intención de Diodoro de presentar a los tirios como firmes aliados de Darío, lo que en cierto modo excusaría a Alejandro por la crueldad mostrada, y por despreciar el intento diplomático tirio, mediante la embajada previa al asedio, para resolver la cuestión sin recurrir a la lucha. Vid. Bosworth 1980, 238.

²¹⁴ Keyser 1994, 44: “The importance of seapower in besieging coastal cities was apparently not fully realized in spite of Philip’s experience at Perinthos/Byzantium, or perhaps Alexander’s own experience at Halikarnassos had lulled him”.

²¹⁵ Frost 2005 y Carayon 2005 ofrecen una interesante aproximación a la arqueología de estos dos puertos.

²¹⁶ Marriner 2005; Noureddine / El-Hélou 2005.

²¹⁷ Fuller 1958, 208. Por otra parte, sobre la arqueología en este puerto, vid. Poidebard 1939, 24-31, así como Stein 1939, y más recientemente, El-Amouri 2005.

²¹⁸ Diod. XVII, 40, 5; Curt. IV, 2, 16. La responsabilidad parece recaer de nuevo únicamente en Alejandro: Arr. *Anab.* II, 18, 3. Por otra parte, Bosworth 1980, 240 ha puesto este proyecto de muelle en relación con el episodio del asedio de Motya por Dionisio I: Diod. XIV, 48, 3; 51, 1. Asimismo, también menciona el posterior asedio de Tiro llevado a cabo por Antígono en 315, cuando éste, en lugar de gastar sus recursos en un muelle, decidió construir una flota con la que tomar la ciudad: Diod. XIX, 58; 61, 5. Por otra parte, Bosworth considera el muro como una esfuerzo fútil e inútil, teniendo en cuenta que la ciudad acabó siendo tomada gracias a un asedio naval. No obstante, vale la pena considerar otros elementos en este episodio, como la posible *imitatio* propuesta por alguna fuente hostil (tal vez la denominada fuente “mercenaria” de la Vulgata) entre Alejandro y Jerjes, alimentada por elementos

en cuenta la distancia de aproximadamente 800 m que separaba la ciudad del continente. Por otra parte, si bien las aguas en las inmediaciones de la costa continental no eran demasiado profundas, al aproximarse a la isla aumentaban hasta alcanzar alrededor de 4 estadios,²¹⁹ es decir, unos 700 m. A su vez, para poder transportar tanto al ejército como las máquinas de asedio, el muelle fue proyectado en unos 60 m de anchura.²²⁰ Quizás por ello, la construcción fue realizada en la zona de menor distancia entre ambas orillas, en un eje este-oeste.²²¹ Sin lugar a dudas, la obra hubo de ser resultado no sólo de un proyecto personal del propio Alejandro, sino también de la habilidad de algún ingeniero, lo que nos remite al destacado papel de este cuerpo en el asedio de Tiro, expresado ya en las fuentes, aunque a menudo referido solamente a la maquinaria de asedio.²²² De este modo, tanto Carias como Diades, referidos ambos como alumnos del ya comentado Pólido de Tesalia, aparecen implicados directamente en la toma de Tiro, aunque en ningún lugar se nos dice que únicamente se hubiesen distinguido en la construcción de maquinaria.²²³

Se inició, pues, hacia finales del mes de enero o principios de febrero²²⁴ la construcción del muelle, inaugurando Alejandro las obras.²²⁵ Para poder llevarla a cabo, los macedonios demolieron la vieja Tiro,²²⁶ obteniendo así suministros de construcción en abundancia, como madera y piedra, que habían de conformar la base fundamental de los cimientos del mismo.²²⁷ Este

comunes como el puente/dique o la impiedad de intentar someter al mar. Más allá de todo esto, el proyecto no deja de tener cierta reminiscencia con la construcción del terraplén denominado *heptastadium* que en Alejandría unía la ciudad con la isla de Faros: vid. Marriner 2008.

²¹⁹ Diod. XVII, 40, 4; Curt. IV, 2, 6. Asimismo, Arr. *Anab.* II, 18, 3, que habla de 3 orguías. Con iguales medidas, Plin. *NH* 5, 76. Nir 1996, 238 da por válidas las medidas de Curcio y Diodoro, que se corresponden *grosso modo* con las distancias que pueden percibirse en los análisis topográficos, aunque no así las de Plinio y Arriano, en su opinión absolutamente desmedidas.

²²⁰ Diod. XVII, 41, 5.

²²¹ Romane 1987, 81, y en mayor detalle, Stewart 1986.

²²² Diels 1904, col. 8, 12-15; Vit. 10, 13, 3. Vid. Heckel 2006, s.v. “Charias” y “Diades”. Además de estos, conocemos otros ingenieros del ejército macedonio, como Posidonio y Filipo: Murray 2008, 40.

²²³ Vid. Heckel 2006, s.v. “Charias” y “Diades”. Asimismo, en Curt. IV, 2, 22 se habla específicamente de “los constructores del muelle” en referencia a aquellos encargados de su diseño. Por el contrario, Arr. *Anab.* II, 21, 1 nos habla de un gran número de ingenieros encargados de construir máquinas de asedio, por lo que los ingenieros del rey, es decir, los alumnos de Polido de Tesalia, Diades y Carias, debieron estar al cargo no sólo de la construcción de máquinas, sino también de otras labores, entre las que la construcción del dique o terraplén debió tener un sentido prioritario.

²²⁴ Curt. IV, 2, 10. Asimismo, Bosworth 1980, 235.

²²⁵ Polyen. IV, 3, 3.

²²⁶ Diod. XVII, 40, 5; Curt. IV, 2, 18; Arr. *Anab.* II, 18, 4.

²²⁷ Arr. *Anab.* II, 18, 3-4. Romane 1987, 81.

suministro parece haber sido una fuente de problemas a lo largo del asedio, a juzgar por las dos campañas realizadas por los macedonios en la región del Líbano.²²⁸ En efecto, la relevancia del aprovisionamiento de materiales aparece evidenciada por el protagonismo de Alejandro en estas campañas, de suerte que tanto en la primera de ellas²²⁹ como en la segunda,²³⁰ él comanda las operaciones. Por otra parte, para los trabajos de construcción, a buen seguro bastante penosos, peligrosos y de gran dificultad, Alejandro contó con obreros que al principio debieron ser soldados macedonios,²³¹ pero a partir de los ataques tirios, de las previsibles bajas y de la incidencia del trabajo en la moral de los soldados, quizás fueron sustituidos por otro tipo de trabajadores, tal vez esclavos o poblaciones sometidas,²³² aunque las fuentes no aclaran este caso en modo alguno. Asimismo, las labores constructivas debieron ser arduas y complicadas, sobre todo a causa de la incidencia del mar y de las inclemencias meteorológicas, en especial el fuerte viento²³³ en la solidez del dique o terraplén,²³⁴ provocando desperfectos que debieron ser más frecuentes de lo que reflejan las fuentes. En efecto, el estrecho entre la isla y el continente parece haber estado especialmente expuesto al ábrego, un fuerte viento bien conocido en la antigüedad,²³⁵ portador de lluvias y de inclemencias marítimas, que debía provocar un fuerte oleaje, el cual sin duda minaría las bases de la estructura en construcción.

Mientras tanto, los tirios se dedicaban a contemplar con mofa los esfuerzos de Alejandro contra las fuerzas de la naturaleza,²³⁶ y acercándose

²²⁸ Vid. la sorprendente historia recogida en relación con estas razzias de Alejandro en Plut. *Alex.* 24, 10-14.

²²⁹ Curt. IV, 2, 1.

²³⁰ Arr. *Anab.* II, 20, 4-5. Quizás estas operaciones en la frontera con Arabia tengan que ver con el posible origen árabe de la guarnición de Gaza. Bosworth 1980, 244 considera que no existen dos, sino una sola expedición con este objetivo, aunque teniendo en cuenta la necesidad de reconstruir el muelle, tras su destrucción, es más que plausible que ambas expediciones tuviesen lugar, puesto que tanto la construcción del muro como la elaboración de máquinas de asedio necesita fundamentalmente de madera, y podía proveerse perfectamente de ella en la región del Líbano. Tal y como expresamente manifiesta Curt. IV, 2, 16, la construcción requería deforestar regiones enteras.

²³¹ Curt. IV, 2, 18-20; Arr. *Anab.* II, 18, 4 y 5.

²³² Romane 1987, 81: "The labourers, under the supervision of the Macedonian soldiers, brought stone and laid a bed, then they drove wooden stakes into the mud, braced the stakes with more stone, and built up a roadway out of the water". Por otra parte, Diod. XVII, 40, 5 menciona decenas de miles de hombres en el trabajo, y explícitamente hace referencia a la incorporación de las poblaciones vecinas en las labores de construcción, y a una abundante mano de obra, lo que señala la coerción macedonia.

²³³ Curt. IV, 2, 7. Atkinson 1980, 296. Sobre los vientos en la región, vid. Poidebard 1939, 63, App. III: "Régime des vents dans la région de Tyr".

²³⁴ Diod. XVII, 42, 5; Curt. IV, 2, 7-8, 9; 3, 6, 8.

²³⁵ Plin. *NH* II, 47, 125; Hor. *Od.* I, 3, 12; 14, 5; III, 29, 57; *Epod.* 16, 2.

²³⁶ Diod. XVII, 42, 6.

con pequeñas embarcaciones y chalupas, insultaban desde las proximidades a los soldados y atacaban con proyectiles diversos a los trabajadores.²³⁷ Asimismo, cuando los trabajos fueron avanzando y el muelle adquirió una destacada envergadura,²³⁸ quedando ya próximo a la ciudad, desde las murallas se lanzaban también proyectiles que dificultaban el trabajo.²³⁹ Es probable, en este sentido, que estos proyectiles fuesen disparados por artillería de algún tipo, dada la distancia a la que se encontraría la construcción, aunque probablemente, a estas alturas del asedio, se tratase de ingenios de no torsión,²⁴⁰ quizás catapultas tipo *gastraphetes* o los ya mencionados *oxybeles*. Los macedonios reaccionaron definitivamente a estos ataques construyendo una serie de estructuras defensivas en el dique, probablemente torres, extendiendo como primera medida toldos y pieles con las que evitar la incidencia de los proyectiles.²⁴¹ El avance inexorable del dique motivó, entonces, diversas salidas navales de los tirios. En la primera de ellas, consiguieron desembarcar algunas fuerzas en una orilla alejada del campamento macedonio, de suerte que los tirios consiguieron llegar hasta los trabajadores, o tal vez sólo aquellos dedicados al suministro de piedra, y realizar una gran matanza.²⁴² Quizás es en relación con este episodio que debemos entender una información recogida por Polieno,²⁴³ quien explica que Crátero, estando al mando del asedio contra Tiro, en relación con una salida del enemigo, dejó que éste avanzase mientras él simulaba una retirada, para posteriormente lanzar un ataque con extrema contundencia y dar la vuelta a la contienda. Una vez más, en este episodio se da prueba de esta táctica habitual que ya hemos documentado en Tebas y Halicarnaso, por la que los macedonios reculan primero, ganan espacios y, posteriormente, contraatacan con mayor firmeza. Sea como fuere, para contrarrestar estas salidas con ataque terrestre y naval de los tirios, se erigieron también dos torres en la cabecera del dique, armadas con artillería.²⁴⁴

Debió ser entonces cuando los tirios idearon una forma de destruir el dique. Para ello, construyeron un brulote, equipando una embarcación de transporte de animales en el que estibarón gran cantidad de combustible

²³⁷ Diod. XVII, 41, 1; Curt. IV, 2, 20-21.

²³⁸ Atkinson 1980, 296, siguiendo a Arr. *Anab.* II, 23, 5 y 21, 4 plantea una altura de los terraplenes ante en el frente del muro de hasta 45 m.

²³⁹ Arr. *Anab.* II, 18, 5.

²⁴⁰ Marsden 1969, 102.

²⁴¹ Curt. IV, 2, 23.

²⁴² Diod. XVII, 42, 2; Curt. IV, 2, 22.

²⁴³ Polyaen. IV, 13.

²⁴⁴ Curt. IV, 2, 23; Arr. *Anab.* II, 18, 6. Como indica Arriano, las torres, a su vez, estaban protegidas por una cobertura de pieles y cuero que las protegían de los ataques desde las murallas.

diverso (madera, sarmientos, rastrojos, pez, azufre).²⁴⁵ Cargando además la popa, consiguieron que la proa se alzase fácilmente sobre las aguas, y aprovechando el conocimiento de las corrientes de la zona,²⁴⁶ remolcaron la embarcación incendiaria hacia las inmediaciones del dique, para que, una vez soltando amarras e incendiando el contenido, el fuerte viento arrastrase el brulote hacia el terraplén, de forma que al quedar encallado se prendiese fuego la construcción. Las torres también fueron presa de las llamas, al igual que el resto de ingenios allí almacenados.²⁴⁷ Asimismo, los tirios aprovecharon la confusión para lanzarse al ataque, matando así a muchos enemigos.²⁴⁸

El éxito tirio no hizo sin embargo que los macedonios abandonaran el proyecto, bien al contrario, pues se inició la construcción de un nuevo terraplén,²⁴⁹ aunque en este segundo dique se introdujeron ciertos cambios. En primer lugar, se cambió la dirección del mismo, situando el inicio de la nueva estructura al norte del primer dique, orientándolo en un eje norte-sudoeste,²⁵⁰ con el objetivo de resguardarlo en mayor medida de los fuertes vientos.²⁵¹ Asimismo, se hizo más ancho,²⁵² para que pudiese albergar un mayor número de torres y también nuevos ingenios militares desarrollados por el cuerpo de ingenieros.²⁵³ Se aseguraron también con mayor firmeza los cimientos, al emplear árboles enteros, ramaje incluido, que se cubrían con piedras, sobre los que se establecía una segunda capa de maderos, que se cubrían de tierra, y sobre ésta se apilaba una tercera capa de piedra y madera,²⁵⁴ ganando la obra en solidez frente al primer proyecto, teniendo probablemente en cuenta ahora las corrientes y el efecto del mar y del viento en la estructura.²⁵⁵ Por su parte, los tirios nuevamente trataron de dificultar la

²⁴⁵ Arr. *Anab.* II, 19, 1.

²⁴⁶ Curt. IV, 3, 6-7. Arr. *Anab.* II, 19, 2.

²⁴⁷ Curt. IV, 3, 4; Arr. *Anab.* II, 19, 5.

²⁴⁸ El episodio completo del brulote es recogido en Curt. IV, 3, 2-7; Arr. *Anab.* II, 19, 1-5. Diodoro omite el episodio. Asimismo, cft. Romane 1987, 82. Por otra parte, según Curt. IV, 3, 7., Alejandro se encontraba entonces de campaña en el Líbano, por lo que hace recaer la responsabilidad del campamento en el fatídico contragolpe tirio sobre Pérdicas y Crátero.

²⁴⁹ Sorprendentemente, Stewart 1987, 99 considera este segundo muro una invención de Curcio.

²⁵⁰ Romane 1987, 82. Atkinson 1980, 302 considera esta afirmación un error de Curcio.

²⁵¹ Curt. IV, 3, 8.

²⁵² Quizás es a esta nueva amplitud a la que hace referencia la información de Diod. XVII, 41, 5, que indica, como hemos visto *supra*, unos 60 m.

²⁵³ Diod. XVII, 42, 7; Arr. *Anab.* II, 19, 6. El relato de Diodoro menciona directamente el uso de *petrobolos* contra los muros, mientras que con catapultas lanzaproyectiles se barrían las almenas de los muros de Tiro, eliminando así a los posibles lanzadores de proyectiles apostados y evitando esta amenaza para los trabajadores. Esta táctica es, por otra parte, habitual en los asedios llevados a cabo por Alejandro.

²⁵⁴ Curt. IV, 3, 8-9.

²⁵⁵ Así aparece mencionado expresamente en Diod. XVII, 42, 6.

construcción, mediante labores puntuales de zapa de los cimientos, al tratar de arrastrar los ramajes de los árboles para desmontar la estructura,²⁵⁶ pero la gran cantidad de mano de obra disponible y el más que probable aumento en la intensidad de la vigilancia hizo que la construcción avanzase rápidamente.²⁵⁷

Con la llegada de la primavera, y el inicio de la temporada navegable, obtuvo Alejandro la mejor de las noticias, que cambiaría de forma efectiva el sino del asedio, al recibir importantes contingentes de naves.²⁵⁸ Los reyes Geróstrato de Sidón y Enilo de Biblos habían abandonado la fuerza naval persa al conocer la noticia que sus ciudades se encontraban bajo la autoridad de Alejandro.²⁵⁹ No parece, en este sentido, que hayan tenido demasiada elección. Además, vale la pena tener en cuenta la escasez de fondos que los generales de Darío III sufrían tras la toma de Damasco por los macedonios, que limitaba gravemente su capacidad de acción, en especial en la campaña marítima dirigida por Autofrádates, ya explicada. Asimismo, también desde Chipre,²⁶⁰ Rodas, Solos, Malo, Licia y Macedonia²⁶¹ llegaban refuerzos navales, hasta un total de unas 270 naves.²⁶² Estableciendo la ciudad de Sidón probablemente como base naval de su nueva flota,²⁶³ Alejandro decidió conducirla personalmente hacia Tiro, y si bien quizás los tirios pensaron en un primer momento en iniciar una batalla naval, el tamaño de esta nueva fuerza de los macedonios, decidieron evitar el choque y retirarse a la seguridad de su puerto,²⁶⁴ cerrándolo al acceso enemigo anclando tres

²⁵⁶ Curt. IV, 3, 10.

²⁵⁷ Diod. XVII, 42, 7.

²⁵⁸ Murray 2008, 32 considera que esta flota fenicia debió quedar a disposición de Alejandro hacia el mes de abril o mayo.

²⁵⁹ Arr. *Anab.* II, 20, 1. Bloedow 1994, 73 y Bloedow 1998, 260-261 ha defendido, con autoridad crítica, que la gran motivación de la desintegración de la flota persa fue la noticia de la derrota de Darío en Issos: Arr. *Anab.* II, 20, 3. Por otra parte, vale la pena preguntarse dónde debió quedar la flota tiria a servicio de los persas, de la que no tenemos noticia que tratase de entrar en la ciudad durante el asedio o hubiese llegado cuando los macedonios no controlaban todavía los accesos a Tiro por mar. Sin duda, éste es uno de los interrogantes claves para comprender en profundidad el asedio, aunque los datos conservados no permiten sino especular sobre ello.

²⁶⁰ Curt. IV, 3, 11.

²⁶¹ Arr. *Anab.* II, 20, 2.

²⁶² Vid. Romane 1987, 82; Atkinson 1980, 303. Sobre la cuestión de la flota, vale la pena remitir una vez más a los argumentos de Bloedow 1998, 260-263. Por otra parte, junto con las escuadras navales, llegaron a Alejandro también importantes refuerzos, de hasta 4000 hombres, reclutados por Crátero en el Peloponeso: Curt. IV, 3, 11; Arr. *Anab.* II, 20, 5.

²⁶³ Por otra parte, Haubem 1970 ha puesto de manifiesto que la teoría que tradicionalmente adscribía al rey de Sidón el mando de la flota fenicia bajo servicio persa es inválida. Por ello, las fuerzas marítimas de cada ciudad estaban dirigidas por el rey correspondiente.

²⁶⁴ Se trata del puerto llamado sidonio: Arr. *Anab.* II, 20, 9, teniendo en cuenta que la expedición macedonia había partido de Sidón y que Arr. *Anab.* II, 6 explicita que Alejandro

naves en la boca del mismo.²⁶⁵ Al día siguiente, la flota macedonia cerraba el cerco naval sobre Tiro, dejando los barcos de Sidón anclados en posición para cerrar cualquier salida desde el puerto sidonio mientras el resto de la flota fenicia hacía otro tanto con el puerto egipcio.²⁶⁶

Quedando encerrados los tirios, ya sin opción de escape,²⁶⁷ Alejandro inició el batimiento a discreción de los muros de la ciudad, probablemente por medio de *petróbolos* o *lithobolos*.²⁶⁸ Para poder desarrollar este tipo de asedio naval²⁶⁹ con artillería, algunos pares de naves macedonias fueron atadas por las proas, y creando un espacio triangular entre ambos barcos, se establecieron allí plataformas sobre las que fijar maquinaria de artillería,²⁷⁰ de forma que los disparos pudiesen tener lugar desde cualquier punto del mar que envolvía la isla, y obteniendo también piezas de artillería de gran movilidad. Pese a todo, las inclemencias climáticas no debieron facilitar la seguridad de estos ingenios, a juzgar por algún accidente recogido en las fuentes.²⁷¹ Contra estas medidas, los tirios trataron de ingeniarse métodos con los que contrarrestar la intensidad del fuego macedonio desde las embarcaciones. Para ello, enviaron buceadores que cortaban las cuerdas de

ocupaba el flanco derecho, que correspondía al orientado a mar abierto. El puerto sidonio era el principal de Tiro: Bosworth 1980, 246.

²⁶⁵ Diod. XVII, 43, 3; Curt. IV, 3, 13. Por otra parte, parece haber existido una cadena (*kleithra*) que cerraba el acceso a los puertos tirios: Arr. *Anab.* II, 24, 1. Cft. Murray 2008, 32.

²⁶⁶ El episodio completo: Curt. IV, 3, 12-13; Arr. *Anab.* II, 20, 6-8.

²⁶⁷ Nuevamente resulta problemático el tema de las evacuaciones: vid. Romane 1987, 87, Appendix II. Quizás estas evacuaciones están relacionadas con la tercera de las salidas navales tirias expuestas en el texto.

²⁶⁸ Aunque Curt. IV, 3, 13 hable de arietes, es poco probable que en estos momentos los macedonios hubiesen llegado al muro. La distancia con la muralla hace posible que los impactos contra las defensas hayan sido causados por artillería, y el hecho que estos impactos sean comparados al trabajo de los arietes confirma que debían ser resultado de proyectiles pétreos lanzados mediante artillería de torsión, de gran potencia. Vid. Diod. XVII, 42, 7; 45, 1. Asimismo, Marsden 1969, 102-103. Por otra parte, resulta difícil todavía determinar el rango de fuego de la artillería, como ha señalado McNicoll 1986, 308, por lo que no es posible aventurar distancias entre el muro y el muelle a partir de los datos que conocemos de la artillería empleada.

²⁶⁹ Arr. *Anab.* II, 21, 5 y 7 recoge los trabajos realizados, probablemente desde embarcaciones, de saneamiento del área de la bahía, extrayendo por medio de poleas los obstáculos y las rocas que podían impedir los trabajos. Cft. Bosworth 1980, 248. Resulta difícil pensar que estos trabajos tuviesen como objetivo favorecer la navegación en la zona, pues Tiro había sido siempre un gran puerto, lo que presupone un importante tráfico, sin que estos supuestos obstáculos hubiesen significado impedimento alguno para ello.

²⁷⁰ Diod. XVII, 43, 4; Curt. IV, 3, 14-15. Este invento es considerada por Murray 2008, 31 como la gran innovación de Alejandro en relación con la maquinaria de asedio.

²⁷¹ Curt. IV, 3, 16-18.

las anclas, con lo que las naves perdían su estabilidad. Ello fue, sin embargo, subsanado por Alejandro cambiando las cuerdas por cadenas.²⁷²

A los ataques de la artillería naval hay que sumar los de la artillería colocada en las torres²⁷³ del dique, para la cual el relato de Diodoro también menciona directamente el uso de *petrobolos* contra los muros, mientras que con catapultas lanzaproyectiles se barrían las almenas y las defensas de Tiro,²⁷⁴ eliminando así a los posibles lanzadores de proyectiles apostados y evitando esta amenaza para los trabajadores, una táctica habitual en los asedios llevados a cabo por Alejandro, según hemos visto *supra* en los ejemplos de Mileto y Halicarnaso.

En este sentido, el sofocante cerco por tierra y por mar dejaba a los tirios en una situación cada vez más desesperada. Es probable que ello haya sido el motivo²⁷⁵ de la tercera salida naval tiria,²⁷⁶ para la que pertrecharon sus embarcaciones con *petróbolos* y catapultas lanzaflechas, y embarcaron arqueros y honderos para, aproximándose al dique, atacar mortalmente a muchos de los que se encontraban trabajando.²⁷⁷ Si bien el episodio resulta confuso,²⁷⁸ podría tratarse sin embargo del mismo momento en el que los tirios, burlando el cerco naval gracias al control de los horarios y cambios de guardia entre la flota de los macedonios, consiguieron llegar a tierra y prender fuego sobre algunas de las naves varadas en las inmediaciones del campamento macedonio,²⁷⁹ o tal vez, al abrigo de los vientos en el lateral del terraplén,²⁸⁰ lo que explicaría mejor la conexión entre ambos episodios. El propio Alejandro consiguió, pese a todo, advertir el ataque y dio rápidamente órdenes para reaccionar, provocando la huida de la flota tiria.²⁸¹ En la persecución, los barcos macedonios consiguieron hundir muchas embarcaciones enemigas, al bloquear la entrada al puerto, de forma que

²⁷² Arr. *Anab.* II, 21, 5-6. Vid. Bosworth 1980, 248; Atkinson 1980, 297 indica que este tipo de anclas con cadena fue invento de Péricles: Thuc. VII, 62; Plin. *NH* VII, 56, 209, y recoge otros episodios de su uso. Asimismo, sobre los submarinistas tirios, vid. Frost 1968, 185.

²⁷³ Marsden 1969, 102 n. 6 considera que estas torres podrían ser del tipo de las diseñadas por Posidonio, el ingeniero al servicio de Alejandro.

²⁷⁴ Diod. XVII, 42, 7; 43, 4.

²⁷⁵ Marsden 1969, 102.

²⁷⁶ Que las fuentes recogen en conexión con la primera que hemos expuesto probablemente posterior, especialmente si se tiene en cuenta la presencia de una flota macedonia en el episodio: Diod. XVII, 42, 1-4; Curt. IV, 2, 24. En el relato de ambos, la información aparece, quizás, desordenada, por lo que hemos propuesto otro orden de los acontecimientos a la luz de las reflexiones presentadas.

²⁷⁷ Diod. XVII, 42, 2. Alejandro persiguió con su escuadra a estos barcos, aunque no consiguieron alcanzarlos antes de que se resguardasen en el puerto fortificado de la ciudad.

²⁷⁸ Bosworth 1980, 245.

²⁷⁹ Arr. *Anab.* II, 22, 2.

²⁸⁰ Arr. *Anab.* II, 20, 10.

²⁸¹ Curt. IV, 4, 6-9.

aquellas naves tirias que todavía no habían podido volver a la ciudad quedasen a merced de las fuerzas macedonias,²⁸² por lo que los tirios perdían con ello en buena medida su fuerza naval, última gran baza que les quedaba en su afán de resistencia. Por otra parte, ésta es, curiosamente, la única noticia que tenemos relacionada con la flota tiria después de la llegada de los contingentes navales fenicios de la descompuesta flota persa. Sorprende mucho advertir que, si bien al resto de las ciudades de la región regresaron los barcos, para Tiro no tenemos noticia, aunque el episodio recién explicado evidencia, seguramente, la presencia de esta fuerza naval ya en la ciudad. En este sentido, la ausencia de la fuerza naval de los combates alrededor de la ciudad debió tener como causa la ya mencionada superioridad numérica de los barcos del bando macedonio. No obstante, quizás la madera de los barcos fue empleada también con otras finalidades.

El intenso fuego del ataque macedonio provocó la necesidad de diversos trabajos de reconstrucción y refuerzo de los muros de Tiro.²⁸³ Asimismo, las fuentes se hacen eco de diversos ingenios, de naturaleza sorprendente, con los que los tirios trataron de minimizar los daños del ataque. En primer lugar, colocaron unas ruedas radiadas reforzadas con mármol que giraban de forma mecánica con la intención de frenar, desviar y destruir los proyectiles macedonios.²⁸⁴ Teniendo en cuenta que la maquinaria y la rueda radiada debían estar colocadas, por su misma naturaleza, en lo alto de las murallas, es posible que su función fuese la de proteger ciertos emplazamientos específicos de la ciudad, tal vez algún arsenal o espacios de la mayor importancia.²⁸⁵ Un segundo ingenio defensivo fue la elaboración de bolsas en piel rellenas de algas marinas que, colocadas en los puntos de mayor intensidad del fuego macedonio, acolchaban las partes más debilitadas del muro, amortiguando los impactos y a veces hasta permitiendo recoger los proyectiles, lo que les proveía de nueva munición que devolver contra los macedonios.²⁸⁶ Resulta interesante, en este sentido, la inventiva²⁸⁷ y capacidad de los tirios para adquirir nueva maquinaria de artillería, pues si

²⁸² Arr. *Anab.* II, 22, 3-5.

²⁸³ Diod. XVII, 43, 3; Curt. IV, 3, 13; Arr. *Anab.* II, 21, 4.

²⁸⁴ Diod. XVII, 43, 1. Parece difícil pensar en el mecanismo que podía permitir semejante estructura. Tal vez se emplease fuerza motriz animal para ello, pero las fuentes no nos permiten conocer con detalle su funcionamiento.

²⁸⁵ Romane 1987, 87 App. I propone, siguiendo a Oikonomides, otras utilidades, como la función de proteger a los observadores desde el muro que inspeccionaban los trabajos de asedio del enemigo, o a los ingenieros que gestionaban las máquinas. Este invento, sin embargo, no parece haber sido usado en ninguna otra ocasión conocida a lo largo de la historia.

²⁸⁶ Diod. XVII, 43, 1. Romane 1987, 83.

²⁸⁷ Diod. XVII, 43, 7. Las invenciones no sólo eran proactivas, sino también defensivas, como hemos visto: Diod. XVII, 41, 4.

bien es más que probable que antes del asedio la ciudad contase ya con este tipo de armamento, parece difícil admitir que éste pudiese ser tan competitivo con el desplegado por los macedonios, quienes a su vez podríamos considerar como los auténticos innovadores en esta materia.²⁸⁸ En este sentido, vale la pena recordar la presencia de un gran número de ingenieros en la ciudad,²⁸⁹ que quizás pudieron generar novedades técnicas de cierta importancia, como las bolsas de algas o la rueda de aspas/radios ya expuestas. No obstante, no parece descartable que los tirios hayan actuado también por imitación, copiando las máquinas macedonias y construyéndolas ellos mismos, por sus propios medios. Sin duda, resulta difícil pensar en que la ciudad pudiese recibir auxilio técnico del exterior, por lo que la imitación parece la opción más plausible. Por otra parte, sabemos que los tirios habrían gastado una gran cantidad del material combustible disponible, y en especial madera, en la construcción del brulote. Por ello, quizás una razón por la que los tirios no emplearon, ni siquiera en el angustioso final del asedio, la fuerza naval que habrían recuperado a raíz de la descomposición de la flota persa podría ser que estas embarcaciones fueron empleadas para la composición de los ingenios mecánicos relatados en las fuentes, o para la construcción de artillería copiada de la macedonia, aunque no tenemos información alguna sobre esta cuestión, y cualquier hipótesis será especulativa.

Con la ciudad absolutamente cercada y bajo una lluvia incesante de proyectiles de todo tipo, el asedio entró en una última fase. La ciudad era ya una península, una vez acabado el terraplén, que conectaba Tiro con el continente.²⁹⁰ El fuego de cobertura macedonio permitía a éstos aproximarse por fin a la isla con cierta seguridad, para tratar de iniciar un ataque directo

²⁸⁸ Más allá de la existencia de un cuerpo de ingenieros al servicio del rey macedonio, que ya hemos explicado desde tiempos de Filipo II, para el asedio mismo de Tiro Arr. *Anab.* II, 21, 1 indica que Alejandro reunió a un gran número de ingenieros venidos de Chipre y Fenicia para construir y diseñar nuevas máquinas. Sorprende tal información, pues según Marsden 1977, 217 es imposible que pudiesen desarrollarse diseños nuevos en el marco de un asedio, ya que era pertinente tener un taller donde trabajar. No obstante, contra esta hipótesis pueden oponerse diversos ejemplos de poblaciones sitiadas que ingeniaron máquinas defensivas, como ejemplifica el papel jugado por los inventos de Arquímedes en la defensa de Siracusa: Plut. *Marc.* 15, 5; Hacker 1968, 41. Por otra parte, esta noticia vuelve a poner el asedio de Tiro en relación con el de Motya por Dionisio I.

²⁸⁹ Diod. XVII, 41, 3-4; 43, 1.

²⁹⁰ Stewart 1987, 99 considera que el punto en el que el dique conectaba con la isla debía ser próximo a la zona del puerto egipcio. Por mi parte, entiendo que aquí Stewart hace una lectura demasiado imprecisa del texto de Arr. *Anab.* II, 22, 6, proponiendo que el foco donde se centró el asalto final y el punto de contacto de muro coincidan, algo que no podemos inferir de fuente alguna. Es más, la lucha a pie de muro días antes del ataque final y el desánimo de Alejandro, como veremos, parecen plantear que el muro fue atacado en más de un lugar, lo que significaría la imposibilidad de que el terraplén y el centro del ataque macedonio hubiesen de coincidir.

al muro con arietes, escalas, pasarelas y torres de asedio²⁹¹ de gran altura,²⁹² trasladadas a través del camino creado por el firme dique macedonio. Se iniciaron entonces los ataques a pie de muralla, pero ello no fue tampoco tarea fácil para los sitiadores, que se vieron acosados con fiereza por los tirios desde lo alto de las fortificaciones. En efecto, más allá del típico lanzamiento de piedras, metal ardiendo y otros objetos desde las almenas,²⁹³ las fuentes recogen, una vez más, toda una serie de recursos puestos en marcha por la comunidad tiria para resistir ferozmente, convencidos de la necesidad de no dar tregua al enemigo. Por medio de pértigas trataban de cortar las cuerdas que sustentaban los arietes, mientras que empleaban garfios y otras herramientas del oficio marino como las redes o los tridentes contra los soldados que trataban de hacer mella en el muro o encaramarse al mismo. Del mismo modo, calentaban arena al rojo que luego lanzaban sobre los macedonios, provocando horribles heridas y quemaduras que llegaban a producir la muerte.²⁹⁴ Es posible suponer que las bajas debieron ser importantes,²⁹⁵ y ello también debió hacerse sentir en la moral de los atacantes. Las fuentes recogen incluso los titubeos de Alejandro,²⁹⁶ quien habiendo llegado tan lejos en el asedio y después de haber invertido tanto tiempo y recursos, se encontraba ahora al pie de los muros de la ciudad encarando un asedio típico, convertida ahora Tiro ya en una ciudad terrestre, pero sin que por ello existiesen auténticos indicios de que la ciudad pudiese encontrarse más cerca de sucumbir. En efecto, parece como si el asedio volviese a comenzar para Alejandro, en este punto, pues su decisión fue la de reconocer nuevamente las defensas, buscando el punto más débil de las fortificaciones,²⁹⁷ como siempre había hecho al inicio de sus anteriores experiencias de asedio en Tebas o Halicarnaso. Fue entonces cuando se decidió a centrar sus esfuerzos en el lado sur del muro, en algún punto próximo al puerto egipcio.²⁹⁸ En efecto, el ataque debió tener éxito en este

²⁹¹ Arietes: Diod. XVII, 44, 4; 46, 3; Curt. IV, 4, 12.. Torres: Diod. XVII, 43, 7; 46, 2. Pasarelas o puentes desde las torres: Diod. XVII, 46, 2; 46, 3; Arr. *Anab.* II, 22, 7; 23, 1. Escalas: Curt. IV, 4, 12; Arr. *Anab.* II, 23, 4.

²⁹² Curt. IV, 4, 10. Las torres debían superar en altura los muros de la ciudad.

²⁹³ Diod. XVII, 44, 4.

²⁹⁴ Estos recursos aparecen recogidos de forma conjunta: Diod. XVII, 43, 8 – 44, 4; Curt. IV, 3, 24-26

²⁹⁵ Como ejemplifica el episodio de Admeto: Diod. 45, 6; Arr. *Anab.* II, 23, 5. Vid. Bosworth 1980, 253; Heckel 2006, s.v. “Admetus”.

²⁹⁶ Diod. XVII, 45, 7; Curt. IV, 4, 1.

²⁹⁷ Diod. XVII, 43, 2.

²⁹⁸ Arr. *Anab.* II, 22, 7. Diod. XVII, 46, 1 no habla del puerto sino de los arsenales, pero es de suponer que estos se encontrasen en las inmediaciones del puerto. Por otra parte, Murray 2008, 38-39 indica que era un hecho conocido que las fortificaciones de una ciudad tenían su punto más débil en las áreas del muro más próximas al área portuaria: “it was generally known that a city’s harbor defenses were among the weakest sectors of the wall”.

lado, pues la artillería consiguió abrir brecha, por la que algunos soldados intentaron entrar, aunque rápidamente fueron repelidos, y el muro fue reparado.²⁹⁹ No obstante, con ello, los macedonios habían encontrado el punto exacto donde debían centrar sus esfuerzos, y fue allí donde habría de tener lugar el ataque final.³⁰⁰

Antes del asedio final, Alejandro dio unos días de descanso a sus hombres.³⁰¹ Mientras, se hicieron los preparativos para un asalto conjunto por tierra y por mar, atacando los muros desde el mayor número de puntos posibles, con el objetivo de dividir las fuerzas de los defensores, como ya se había hecho con anterioridad, según hemos visto, en asedios anteriores. La flota fenicia se encargaría del puerto egipcio, mientras la de Sidón atacaría el puerto sidonio.³⁰² Asimismo, los efectivos de artilleros abrirían el ataque iniciando una concentración de fuego en el lugar donde con días antes se había creado la brecha. Luego, por tierra y por mar se enviaron tropas y naves para establecer pasarelas y escaleras con las que acceder a los muros. Mientras, desde las torres y embarcaciones cercanas a la ciudad se cubriría el ataque con fuego discrecional tanto de lanzaproyectiles como de arqueros y onderos, cubriendo así los muros y repeliendo posibles acciones de los defensores. Además de estas pasarelas o puentes colgantes (*épibathra*),³⁰³ se aproximaron las torres, donde escuadrones enteros se preparaban para tratar de saltar la muralla por medio de puentes colgantes. Mientras, los hipaspistas y otros escuadrones empleaban las escalas, siendo el objetivo prioritario del asalto la captura de las defensas.³⁰⁴ El mismo Alejandro se mostraba a la cabeza del ataque por tierra, encaramado a una de las torres y siendo el foco de buena parte de los proyectiles de los defensores.³⁰⁵ Ante este complejo ataque total, las defensas fueron superadas. Muchos tirios prefirieron buscar la muerte lanzándose desde lo alto de las murallas, intentando arrastrar con ellos a algún soldado macedonio. Asimismo, la lucha se trasladó a las calles, desde donde la población trataba de frenar el inevitable avance enemigo lanzando piedras y objetos contundentes desde los tejados,³⁰⁶ mientras creaban barricadas en las calles o se concentraban en las inmediaciones del

²⁹⁹ Diod. XVII, 43, 4; Arr. *Anab.* II, 22, 7.

³⁰⁰ Romane 1987, 87-88, App. III.

³⁰¹ Curt. IV, 4, 10 (2 días); Arr. *Anab.* II, 23, 1 (3 días). Descansos similares tuvieron lugar también antes de grandes operaciones militares durante la campaña, por ejemplo, en los días previos a Gaugamela.

³⁰² Arr. *Anab.* II, 24, 1.

³⁰³ Athen. Mech. X, 10; XV, 6.

³⁰⁴ Diod. XVII, 46, 3; Curt. IV, 4, 12; Arr. *Anab.* II, 23, 1-2. Vid. Bosworth 1980, 253.

³⁰⁵ Diod. XVII, 46, 2; Curt. IV, 4, 10-11.

³⁰⁶ Curt. IV, 4, 11-12. Romane 1987, 88-89, App. IV.

templo de Agenor.³⁰⁷ El pánico se fundía con la más desesperada resistencia. El horror paseó entonces por las miserias humanas, y la cruel matanza llevada a cabo por los macedonios debió ser ruda y sangrienta, fruto de una rabiosa sed de venganza por el duro trabajo sufrido durante el asedio.³⁰⁸ Tiro era ya pasto del saqueo y la matanza.³⁰⁹ Alejandro intentó regular, sin embargo, la masacre, proclamando mediante heraldos que aquellos que se refugiaban en los templos se les respetaría la vida.³¹⁰ El resto era, al fin, botín de los vencedores.

Tras la caída de la ciudad, se tomaron duras represalias por su enconada resistencia. Entre 6000 y 8000 tirios fueron masacrados.³¹¹ Entre aquellos que resistieron hasta el final, unos 2000 esforzados jóvenes tirios fueron apresados y crucificados a lo largo del litoral.³¹² Del resto de supervivientes, alrededor de 30000 cautivos, entre mujeres y niños, fueron vendidos como esclavos.³¹³ El mensaje no podía ser más claro para aquellos que se opusieran al avance del macedonio, y en especial para aquellas ciudades costeras que se considerasen inexpugnables, pues los macedonios se habían impuesto incluso a la naturaleza, al convertir Tiro en una auténtica península.³¹⁴ En cuanto al destino mismo del territorio, Tiro fue repoblada con poblaciones de las regiones vecinas,³¹⁵ quizás los mismos hombres que

³⁰⁷ Diod. XVII, 46, 3, Arr. *Anab.* II, 24, 2. Es de suponer que, si Agenor es, como afirma Curt. IV, 4, 19, el fundador mítico de la ciudad, el templo se encontrase en el centro mismo de la misma, es decir, ocupando un espacio homólogo al de un ágora griega. Vid. Bosworth 1980, 253. Por otra parte, el mito de Agenor permite a Curcio vincular la destrucción de Tiro con la de Tebas, pues el fundador mítico de Tebas, Cadmo, habría sido hijo de Agenor: Atkinson 1980, 312. Sobre los mitos fundacionales de Tiro, vid. Bonnet 1988, 27-33.

³⁰⁸ Arr. *Anab.* II, 24, 3-4. Arriano habla de unos 400 macedonios muertos durante el asedio. Si bien Bosworth 1980, 254 considera este dato como propagandístico, lo cierto es que si consideramos la totalidad de las bajas macedonias durante las labores de asedio, la cifra resulta, en realidad, demasiado reducida. Si por el contrario, se refiere sólo a las bajas del asalto final, quizás entonces podría estar, en efecto, alterada. Sea como fuere, el dato nos sirve como única referencia dentro de las informaciones que poseemos.

³⁰⁹ Bosworth 1980, 255 propone el 10 de agosto del 332 como fecha de la toma de la ciudad.

³¹⁰ Curt. IV, 4, 13-14; Arr. *Anab.* II, 24, 5. Muchos tirios, a juicio de Curt. IV, 4, 15-16, se salvaron gracias al auxilio de los sidonios, quienes aprovecharon la confusión del saqueo para albergar en sus naves hasta a 15.000 tirios. Vid. Bosworth 1980, 255.

³¹¹ Diod. XVII, 46, 4 (7000); Curt. IV, 4, 16 (6000); Arr. *Anab.* II, 24, 4 (8000).

³¹² Diod. XVII, 46, 4; Curt. IV, 4, 17.

³¹³ Arr. *Anab.* II, 24, 5. Sobre los horrores derivados de las acciones de Alejandro contra Tiro, vid. Bloedow 1998, 289-290. Sobre la condición de las cautivas de guerra, en un sentido genérico, vid. Antela 2008.

³¹⁴ Una idea que ya aparece expresada, previo relato del terraplén, en Curt. IV, 2, 5. Por otra parte, el terraplén acabó por convertirse en un istmo en el que se acumularon los sedimentos, de modo que desde entonces es una auténtica península: Mir 1998. *Contra*, Carmona / Ruiz 2004, que consideran que el istmo es de origen medieval, y no tendría relación directa con el dique construido por Alejandro.

³¹⁵ Bosworth 1980, 256.

durante el asedio habían sido forzados a trabajar en la construcción de los terraplenes.

Días después, pudo finalmente Alejandro cumplir su deseo, realizando magníficos sacrificios a Heracles, en cuyo templo se instaló la máquina que había abierto la brecha del muro,³¹⁶ así como juegos atléticos, e incluso funerales de honor a los caídos macedonios.³¹⁷ Asimismo, también rindió homenaje a Apolo, cuya estatua se encontró Alejandro cargada de cadenas a causa del miedo que en su momento los tirios tuvieron de que la divinidad les abandonase.³¹⁸

Una última cuestión queda, sin embargo, por resolver, como es la causa que pudo haber motivado a Alejandro una empresa de tal calibre como el asedio aquí expuesto, especialmente teniendo en cuenta las supuestas muestras de buena voluntad de los tirios ante el joven rey macedonio a su llegada a la ciudad. Muchas han sido las hipótesis expuestas,³¹⁹ aunque una de ellas, que considero de capital importancia, no siempre ha sido considerada con detalle. En este sentido, vale la pena recordar que la auténtica importancia de Tiro no estaba tanto en la posible amenaza que pudiese suponer como puerto para la flota persa,³²⁰ sino en la entidad de la ciudad como referente económica.³²¹ En el proceso de control del Egeo que se deriva de la conquista del Levante, Alejandro tenía, en efecto, más que probables intereses económicos,³²² que debieron pesar en su decisión de eliminar a un poderoso competidor.

Gaza

Inmediatamente después de la sufrida victoria en Tiro, Alejandro marchó sobre Gaza, continuando su avance hacia Egipto.³²³ Este nuevo asedio, sin

³¹⁶ Arr. *Anab.* II, 24, 5.

³¹⁷ Diod. XVII, 46, 6; Arr. *Anab.* I, 18, 2; II, 5, 8. Los sacrificios y los juegos fueron nuevamente celebrados a la vuelta del viaje a Egipto: Curt. IV, 8, 16; Plut. *Alex.* 29; Arr. *Anab.* III, 6, 1.

³¹⁸ Diod. XVII, 46, 5.

³¹⁹ Bloedow 1998, 257-265 para un resumen reflexivo de las mismas.

³²⁰ Que, como ha sido expuesto ya *supra*, siguiendo a Bloedow 1998, 262-263, probablemente la causa de la disolución de la flota persa haya sido la derrota de Darío en Isos, por lo que tras ésta la flota no sería, en principio, una amenaza potencial para Alejandro, como de hecho demuestran los hechos recogidos en las fuentes.

³²¹ Grainger 1991: "The Phoenician, after all, were traders, who would be expected to sell home-produced goods abroad". En esta misma tónica, Baslez 1987.

³²² Como demuestra, por ejemplo, la política posterior de Cleómenes de Naucratis: vid. Le Rider 1997.

³²³ El contexto histórico del asedio de Gaza no varía del de Tiro: Romane 1988, 22-23. También Hammond 1992, 169-170; Bosworth 1997, 91.

embargo, duró mucho menos tiempo, alrededor de dos meses,³²⁴ aunque entrañó igualmente una cierta complejidad técnica.

Si bien el resto de la región de Palestina había capitulado sin dificultades para el avance macedonio,³²⁵ la ciudad de Gaza decidió oponer resistencia, confiando probablemente en su imponente estructura defensiva y en los rigores provocados por el cercano desierto.³²⁶

Gaza se encontraba emplazada al final de una importante ruta comercial, ocupando un destacado punto estratégico entre Siria y Egipto.³²⁷ La ciudad, encima de un promontorio, estaba fuertemente asegurada por medio de un muro torreado.³²⁸ En su interior, una guarnición quizás no muy numerosa, bajo el mando de Betis,³²⁹ permanecía ferozmente pertrechada para hacer frente al rudo asedio.³³⁰ A su vez, estando a 20 estadios del mar, y a unas 150 millas de Tiro, el emplazamiento de la fortaleza dificultaba enormemente el traslado del magnífico equipo de maquinaria poliorcética macedonio. Tras examinar con detalle el perímetro de los muros, tarea previa habitual en el resto de los asedios expuestos, el campamento macedonio se estableció en las proximidades de la zona que parecía más vulnerable.³³¹ A su vez, la altura del promontorio y el terreno en extremo arenoso hacían imposible que las torres de asedio pudiesen ser anexadas a la muralla.³³² Es probable que tratase de atacar los muros por medio de su ejército, como ya había hecho en

³²⁴ Probablemente entre septiembre y noviembre: Romane 1988, 21.

³²⁵ Arr. *Anab.* II, 25, 4; Polyb. XVI, 22a, 5. Bosworth 1980, 257. Sobre la presencia macedonia en la zona, vid. Ovadiah 1983.

³²⁶ Arr. *Anab.* II, 26, 1. La proximidad del desierto debió provocar auténticos problemas logísticos de obtención de suministros y alimentos para los macedonios.

³²⁷ Atkinson 1980, 336.

³²⁸ Curt. IV, 6, 10; Arr. *Anab.* II, 26, 3. Romane 1988, 23. Asimismo, Romane 1988, 21 menciona la ausencia de trabajos arqueológicos para Gaza, lo que empobrece en gran medida nuestro conocimiento de la fortaleza y del desarrollo consiguiente del asedio macedonio.

³²⁹ El personaje de Betis resulta extremadamente controvertido: Atkinson 1980, 334-336; Bosworth 1980, 255-256. Asimismo, Heckel 2006, 71.

³³⁰ Curt. IV, 6, 7. Cft. Romane 1988, 23: "A selected Persian force held Gaza. Only 9 years had passed since Artaxerxes III reconquered Egypt, and the fortress which had stood as a main Persian base since 404 B.C. was still important". Por otra parte, la guarnición parece haber estado conformada con fuerzas árabes, quizás mercenarios: Curt. IV, 6, 15-16; 30; Arr. *Anab.* II, 25, 4. Cft. Atkinson 1980, 339; Bosworth 1980, 258, quien afirma sin embargo que los árabes no están documentados como mercenarios, aunque las acciones de Alejandro contra unas fuerzas árabes en Arr. *Anab.* II, 20, 5, no parece descartable su servicio a Persia. El hecho de que abandonen a su comandante, Betis, en el momento del desastre no parece argumento suficiente para garantizar su condición de contratados: Curt. IV, 6, 25.

³³¹ Probablemente, en el lado sur.

³³² Curt. IV, 6, 9; Arr. *Anab.* II, 26, 2. Bosworth 1980, 258 dice que el problema de la altura del promontorio mencionado por Arriano es falso. Por otra parte, la maquinaria poliorcética no debía estar todavía disponible, pues la mención de su llegada aparece indicada posteriormente.

Mileto mientras esperaba la llegada de las máquinas, originándose probablemente de este modo las primeras escaramuzas.

Una vez llegadas las máquinas de asedio provenientes de Tiro,³³³ debieron iniciarse los trabajos normales para aproximar las torres al muro, aunque éstas quedaron rápidamente encalladas, desmontándose y provocando dificultades y heridos.³³⁴ En consecuencia, Alejandro propuso construir un terraplén en el lado meridional de la ciudad, que tras el análisis del perímetro parecía el más débil, con el que elevar las máquinas, de forma que pudiesen finalmente aproximarse al muro.³³⁵ Realizada la obra,³³⁶ las torres móviles fueron dirigidas contra la muralla. Si bien los defensores debían acosar a los macedonios con proyectiles y dardos, el ataque debió tener bastante éxito, pues acabó por motivar una salida de los de la ciudad, armados con antorchas, con el objetivo de destruir las máquinas.³³⁷ Alejandro, que merced a un mal augurio de Aristandro³³⁸ había decidido quedarse en una posición segura, advirtiendo la virulencia del ataque enemigo, decidió auxiliar a los suyos, acompañado de los hipaspistas. La historia, que queda justificada por el peligro señalado para Alejandro por el adivino, nos muestra, sin embargo, el empleo nuevamente de la estrategia habitual de los macedonios en ataques a ciudades, como ya hemos visto, según la cual se produce un ataque, y mediante una retirada, se atrae al enemigo³³⁹ para posteriormente contraatacar por medio de refuerzos,³⁴⁰ siempre dirigidos por el propio Alejandro, con los que conseguir rechazar al enemigo y, en la confusión, aprovechar la apertura de las puertas para entrar en la ciudad.³⁴¹ No parece, pues, que la historia recogida en este caso de Gaza sea diferente de las otras ya expuestas, de no ser porque los macedonios fueron repelidos y Alejandro recibió una fea herida que le

³³³ Arr. *Anab.* II, 27, 3-4.

³³⁴ Curt. IV, 6, 8; Arr. *Anab.* II, 27, 4.

³³⁵ Arr. *Anab.* II, 26, 4; 27, 3. La estructura definitiva debió tener alrededor de dos estadios de anchura y unos 250 pies de alto. Fuller 1958, 217 y Bosworth 1980, 259 consideran estas cifras imposibles. Por otra parte, en Arriano se mencionan dos construcciones del terraplén, pero es probable que se trate de una sola, y no de dos: Bosworth 1980, 259. En este sentido, el error parece evidente a la luz del hecho de que en el primer terraplén intervienen en Arriano unas torres de asedio, pero indica que las máquinas llegaron con posterioridad a este episodio, lo cual indica una extraña contradicción.

³³⁶ Arr. *Anab.* II, Por otra parte, algunos autores dudan que hayan existido dos fases en la construcción del terraplén.

³³⁷ Arr. *Anab.* II, 27, 1.

³³⁸ Arr. *Anab.* II, 26, 4.

³³⁹ Que aparece aquí confiado en la retirada de los macedonios para atacar, dejando las puertas abiertas de la ciudad (Curt. IV, 6, 13), probablemente el auténtico objetivo de la estratagema.

³⁴⁰ Curt. IV, 6, 14.

³⁴¹ Arr. *Anab.* II, 27, 1-2.

obligó a retirarse del campo de batalla, lo cual fue considerado como una victoria por parte de Betis y los suyos, incrementando la moral de los defensores.³⁴²

Durante la convalecencia del rey, el ataque siguió adelante, batiendo intensamente los muros de la ciudad³⁴³ con su artillería pesada,³⁴⁴ capaz de disparar por encima del muro, incidiendo así también en el interior de la ciudad.³⁴⁵ El fuego de cobertura también debió servir para hacer que los defensores abandonasen los puestos en lo alto del muro. Es probable que fuese durante estos momentos que Alejandro decidiera iniciar la excavación de galerías con el objetivo de incidir en los cimientos de la muralla³⁴⁶ y que los muros debilitados por el fuego de artillería pudiesen venirse abajo.³⁴⁷ Mientras, continuaban también los ataques macedonios para acceder a la ciudad, siendo rechazados en hasta tres ocasiones. En un cuarto ataque, se

³⁴² Curt. IV, 6, 16-20; Arr. *Anab.* II, 27, 2. La herida parece haber sido provocada por un proyectil (Plut. *Alex.* 25, 8), lo que reafirmaría la suposición de que, probablemente, los soldados de Gaza contasen con artillería, quizás de no torsión, y por tanto, del rango “antipersona”. Por otra parte, Bosworth 1980, 258 considera que el terraplén no debió iniciarse hasta después de la herida de Alejandro, aunque en el episodio que motiva la herida sabemos que los defensores realizaron su salida de la ciudad con el objetivo de destruir las máquinas, y para que estas estuviesen tan cerca de las murallas, debía haberse construido ya el montículo que permitía aproximarlas. A su vez, en el episodio del pájaro asociado al augurio (vid. nota siguiente) se menciona directamente una torre, lo que lleva a pensar en que las máquinas, y por tanto el terraplén, estaban presentes en el momento de la herida.

³⁴³ El episodio del pájaro asociado al augurio de Aristandro (Curt. IV, 6, 11; Arr. *Anab.* II, 26, 4; Plut. *Alex.* 25, 4) sobre Alejandro ha dado lugar a Petenante Rubio, en la edición de la traducción castellana de Curcio para Gredos, 1986, 164, n. 219, a raíz de la mención por Curcio del betún y el azufre que embadurnaba una torre, materiales con los que se mancha el pájaro, a plantear la posibilidad de que la torre estuviese preparada para prenderle fuego en las inmediaciones de la muralla. Esta información puede relacionarse también con el relato de Plutarco, donde la torre en cuestión es sustituida por una catapulta, lo que implicaría el uso de proyectiles incendiarios por parte de la artillería macedonia. Sobre el episodio, vid. Romane 1988, App. I, 25-26. La posibilidad no es inverosímil. Además, vale la pena tener en cuenta que Curcio habla de un cuervo (Atkinson 1980, 337) mientras que Arriano no menciona el tipo de pájaro. Sin duda, la brea podría haber conferido al pájaro un color negruzco que le identificase en alguna de las fuentes de Curcio como un cuervo. No obstante, siguiendo a Atkinson 1980, 297 y 308, en relación con el asedio de Tiro, y el uso de Curt. IV, 2, 12 del término *corvique*, existe la posibilidad que la referencia al cuervo sea en el fondo un error derivado del nombre de alguna máquina de artillería cuya finalidad era lanzar cuerdas con anclaje para sujetar o elevar alguna escalera o similar contra el muro: Polyb. I, 22,4; App. *BC* 5, 106. El uso de materiales inflamables aparece ya mencionado en Aen. *Tact.* 35, 1. El episodio, efectivamente, merece mayor atención.

³⁴⁴ En el relato de Plut. *Alex.* 25, 4 queda patente que la artillería empleada por los macedonios es del tipo de torsión, probablemente *lithobolos* o *petrobolos*.

³⁴⁵ Curt. IV, 6, 22.

³⁴⁶ Curt. IV, 6, 8 y 21; Arr. *Anab.* II, 27, 4.

³⁴⁷ Curt. IV, 6, 22 habla de trabajos de refuerzo en los muros, y en 23 indica efectivamente el derrumbe de alguna fracción de la muralla a causa de las labores de minado.

multiplicaron los puntos del asalto, y mientras una parte del ejército bajo las órdenes de Alejandro intentaba acceder a la ciudad por las zonas del muro más castigadas y las brechas ya abiertas,³⁴⁸ las máquinas de artillería seguía tratando de abrir brecha en otros puntos, y los arietes hacían lo mismo, acompañados de soldados con escalas que intentaban ganar la cima de la muralla.³⁴⁹ Finalmente, los batallones consiguieron penetrar en la ciudad, haciéndose con el control de la misma, a pesar de la encarnizada resistencia de los defensores,³⁵⁰ que fueron probablemente masacrados.³⁵¹

Conquistada la ciudad, Alejandro destinó a las mujeres y niños a la esclavitud, mientras que Gaza era repoblada con poblaciones vecinas.³⁵² Asimismo, el botín debió ser también de gran riqueza.³⁵³ La fortaleza quedó en manos macedonias, y siguió siendo un lugar estratégico de gran importancia.³⁵⁴

Conclusiones

Gaza supone el último de los grandes asedios occidentales en la campaña de Alejandro. Aparte de los aquí comentados, a lo largo de la historia militar de Alejandro Magno existen otros muchos asedios destacados, como el de Pelio o el de la Roca sogdiana, por citar los más conocidos. No obstante, el objetivo del presente análisis pretendía exponer de forma paralela los asedios mediterráneos, que marcan a la vez, con el éxito macedonio, no sólo una auténtica garantía del paulatino triunfo en la guerra contra Persia, sino también una forma específica, y en cierto modo metódica, de asediar una ciudad. Así, desde un punto de vista comparativo, y siguiendo el conjunto de

³⁴⁸ Curt. IV, 6, 23.

³⁴⁹ Arr. *Anab.* II, 27, 4-6.

³⁵⁰ Arr. *Anab.* II, 27, 7. Asimismo, sobre el personaje de Neoptólemo, mencionado por Arriano, vid. Bosworth 1980, 259-260. Curcio habla, sin embargo, de fuga de los defensores: Curt. IV, 6, 25.

³⁵¹ Curt. IV, 6, 30 menciona 10000 enemigos muertos, cifra que Atkinson 1980, 343 considera, efectivamente, como un error, especialmente en comparación con los datos conservados para el caso de Tiro. La masacre, sin embargo, es indudable: Arr. *Anab.* II, 27, 7; Polyb. XVI, 22a, 5. Por otra parte, el episodio de la tortura y muerte de Betis (Curt. IV, 6, 29; Atkinson 1980, 334-336, 341-343), auténtica emulación de Aquiles por Alejandro, si bien resulta retórica, describe una clara imagen del trato que el macedonio daba a los vencidos que se le habían opuesto con resistencia: cft. Antela 2009, 90-94.

³⁵² Que tal vez, como en Tiro, pudieron haber estado implicadas en los trabajos de construcción del terraplén.

³⁵³ Plut. *Alex.* 25. No obstante, Hegesias de Magnesia habla de una auténtica masacre entre los habitantes de la ciudad por parte de los macedonios: Robinson 1953, 254.

³⁵⁴ Como demuestra el asedio al que posteriormente la sometió Antígono durante las Guerras de los Diádocos: Diod. XIX, 59, 2; 80, 5Cft. Bosworth 1908, 260. Asimismo, cft. Ovadiah 1983, 188-189.

los sitios analizados, puede apreciarse cómo el operativo de Alejandro suele seguir un posible patrón, que comienza siempre con la revisión de las murallas en busca de puntos débiles en las fortificaciones, y de la planificación estratégica a seguir en cada caso. A esta fase de tanteo, que puede acompañarse de escaramuzas de baja intensidad entre defensores y sitiadores, le sigue el inicio del empleo de las máquinas, que primero despejan el camino hasta las murallas (uso de tortugas, recubrimiento de fosos...), para posteriormente iniciar la aproximación de los arietes, las escaleras y las torres, tres elementos tópicos de los asedios de la época, con o sin artillería de última generación. Frente a las acciones de los defensores contra la aproximación de las máquinas, la artillería de Alejandro solía disparar fuego de cobertura que despejaba las defensas, permitiendo trabajar a los arietes y posibles zapadores, así como adherir las torres a las murallas. Luego, todo un despliegue de mecanismos (pasarelas, puentes colgantes, artillería antipersona en las torres...) podía facilitar en mayor o menor medida la ocupación de las murallas, pero llegados a este punto, la clave definitiva del éxito del asedio estaba en manos de los soldados. En este sentido, en materia de asedios podemos contraponer la confianza de Filipo en los sobornos con la confianza de Alejandro en sus hombres. Sin duda, la estratagema repetida en diversas ocasiones por parte del escuadrón de Pérdicas demuestra efectivamente que la auténtica tecnología punta de Alejandro eran sus soldados macedonios. La maquinaria poliorcética servía, por tanto, para proteger tan valioso recurso.

En este sentido, vale la pena recoger aquí las dudas ofrecidas por diversos autores sobre la auténtica importancia de la maquinaria y de la innovación técnica sufragada por Filipo y Alejandro en los asedios de éste, especialmente cuando en muchos casos (Tebas, Halicarnaso, ...) la toma de la ciudad enemiga tenía lugar gracias a la acción de los soldados, y no tanto como resultado del uso de las máquinas. Hacker ha resumido de forma magnífica la poderosa capacidad poliorcética de Alejandro en tres factores: tecnología, calidad de las tropas y, por último, amplia capacidad de recursos y de ofrecer diferentes soluciones.³⁵⁵ En efecto, las máquinas aparecen en pocas ocasiones como determinantes en el momento último, pero sin duda no sólo ayudaron a acelerar en muchos casos la caída de los muros o la toma de las fortificaciones, sino que además sirvieron de cobertura fundamental para que los macedonios no fuesen masacrados sin remedio.³⁵⁶ A su vez, el uso únicamente de máquinas, por muy innovadoras y poderosas que fuesen, no habrían permitido a Alejandro hacer frente a la campaña persa, con todos los matices y esfuerzos de la misma. El asedio de Tiro es quizás el mejor

³⁵⁵ Hacker 1968, 42.

³⁵⁶ Hacker 1968, 44-45.

ejemplo de ello. Por último, la auténtica innovación de Alejandro quizás sea la maleable potencialidad de los recursos que como estrategia ponía en juego. Las batallas, en su mayor medida, fueron éxitos rotundos de la planificación de Alejandro, y no sabemos hasta qué punto podría, como general, haber reconducido una situación inesperada en ellas. No obstante, los asedios muestran la necesidad de planificar, y ante los errores, de corregir, de componer nuevos métodos, nuevos sistemas en juego. Pese a todo, ninguno de los tres elementos por separado (tecnología, soldados y multiplicidad de respuestas) habría causado tal vez el éxito inesperado y arrebatador de la campaña de Alejandro. Por otra parte, los asedios suponen, sin embargo, una mirada al horror sembrado por Alejandro, a menudo silenciado por las fuentes y por los historiadores a lo largo del tiempo. Masacres, deportaciones, esclavizaciones masivas, brutales saqueos, violaciones, desmanes y violencia extrema fueron también características indisociables de los asedios macedonios. La tecnología punta aplicada a la guerra supuso un nuevo tormento para la población civil, que ahora vería su ámbito doméstico convertido en un campo de batalla que, a menudo, se convertía en el pavoroso centro de expresión de la atrocidad de la guerra antigua.

Bibliografía

- Antela, B., 2007a: "IG II² 329: Another View", *ZPE* 160: 177-178.
- 2007b: "Panhelenismo y Hegemonía: Conceptos políticos en tiempos de Filipo y Alejandro", *DHA* 33: 69-81.
- 2008: "Vencidas, Violadas, Vendidas: Mujeres griegas y violencia sexual en asedios romanos", *Klio* 90/2: 307-322.
- 2009: "Alejandro Magno o la demostración de la divinidad", *Faventia* 29/1: 89-103.
- 2011: "El día después de Queronea: La liga de Corinto y el imperio macedonio sobre Grecia", en J. Cortés Copete / E. Muñiz / R. Gordillo (eds.): *Grecia ante los imperios*. Sevilla, pp. 187-195.
- 2012 (en prensa): "Philip and Pausanias: A deadly love in Macedonian Politics", *CQ* 62.
- Atkinson, J. E., 1980: *A Commentary on Q. Curtius Rufus' Historiae Alexandri Magni Books 3 and 4*. Amsterdam.
- Badian, E., 1966: "Alexander the Great and the Greeks of Asia", en: *Ancient Society and Institutions: Studies Presented to V. Ehrenberg*. Oxford, pp. 37-69.
- Baslez, M. F., 1987: "Le ôle et la place des Phéniciens dans la vie économique des ports de l'Égee", en E. Lipinski (ed.): *Phoenicia and the East Mediterranean in the First Millennium B.C.* Leuven, pp. 267-285.
- Bickerman, E., 1934: "Alexandre le Grand et les villes d'Asie", *REA* 47: 346-374.
- Bikai, P. M. et al., 1996: *Tyre. The Shrine of Apollo*. Amman.
- Bloedow, E., 1994: "Alexander's Speech on the Eve of the Siege of Tyre" *L'Antiquité Classique* 63: 65-76.
- Bloedow, E., 1998: "The siege of Tyre in 332 BC. Alexander at the crossroads in his career", *PdP* 53: 255-293.
- Bonnet, C., 1988: *Melqart. Cultes et Mythes de l'Héraclès tyrien en Méditerranée*. Leuven.
- Borza, E. N., 1982: "Athenians, Macedonians, and the Origins of the Macedonian Royal House", *Hesperia Supplements* 19: 7-13.
- Bosworth, A. B., 1980: *A historical commentary on Arrian's History of Alexander*, vol. I. Oxford.
- 1997: *Alejandro Magno*. Cambridge.
- Briant, P., 1996: *Histoire de l'Empire Perse, de Cyrus à Alexandre*. Paris.
- Brosius, M., 2003: "Why Persia became the enemy of Macedon", en A. Kuhrt / W. Henkelman (eds.): *A Persian Perspective: Essays in Memory of Heleen Sancisi-Weerdenburg*. Leiden, pp. 227-237.
- Brunt, P. A., 1962: "Persian accounts of Alexander's campaigns", *CQ* 12: 141-155.

- Burns, A. R., 1952: "Notes on Alexander's Campaigns, 332-330", *JHS* 72: 81-91.
- Carayon, N., 2005: "Contribution historique, archaéologique et géomorphologique à l'étude des ports antiques de Tyr", en Chr. Morhange / M. Saghih-Beydoun (eds.): *La Mobilité des Pausages Portuaires Antiques du Liban*. Beirut, pp. 53-60.
- Carmona, P. / Ruiz, J. M., 2004: "Geomorphological and geoarchaeological evolution of the coastline of the Tyre tombolo. Preliminary results", en M. E. Aubet (ed.): *The Phoenician Cemetery of Tyre-Al Bass Excavations 1997-1999*. Beirut, pp. 207-219.
- Cartledge, P., 2004: *Alexander the Great. The Hunt for a New Past*. Londres.
- Cloché, P., 1952: *Thèbes de Béotie. Des origines    la conquête romaine*. Paris.
- Diels, H., 1904: "*Laterculi Alexandrini*: aus einem Papyrus ptolem  ischer Zeit", *Abhandlungen der K  niglich Preussischen Akademie der Wissenschaften zu Berlin* 2: 1-16.
- Edmunds, L., 1971: "The religiosity of Alexander the Great", *GRBS* 12: 363-391.
- El-Amouri, M. *et al.*, 2005: "Mission d'expertise archéologique du port sud de Tyr. Résultats préliminaires", en Chr. Morhange / M. Saghih-Beydoun (eds.): *La Mobilité des Pausages Portuaires Antiques du Liban*. Beirut, pp. 91-110.
- Elayi, J., 1980: "The Phoenician cities in the Persian period", *JANES* 12: 13-28.
- 1981: "The Relations between Tyre and Carthage in the Persian period", *JANES* 13: 15-29.
- 1990: "Les cit  s ph  niciennes entre libert   et suj  tion", *DHA* 16: 93-113.
- 2006: "An Updated Chronology of the Reigns of Phoenician Kings during the Persian Period", *Transeuphratene* 32: 16-22.
- English, S., 2009: *The sieges of Alexander the Great*. South Yorkshire.
- Frost, F. J., 1968: "Scyllias: Diving in Antiquity", *G&R* 15: 180-185.
- Frost, H., 2005: "Archaeology, History and the History of Archaeology connected with Tyre's Harbours", en Chr. Morhange / M. Saghih-Beydoun (eds.): *La Mobilité des Pausages Portuaires Antiques du Liban*. Beirut, pp. 45-52.
- Fuller, J. F. C., 1958: *The Generalship of Alexander the Great*. Londres.
- Garlan, Y., 1974: *Recherches de poliorc  tique grecque*. Paris.
- Gómez Espelos  n, F. J., 2007: *La leyenda de Alejandro: Mito, historiograf  a y propaganda*. Alcal   de Henares.
- Grainger, J. D., 1991: *Hellenistic Phoenicia*. Oxford.
- Greenwalt, W., 1986: "Herodotus and the Foundation of Argead Macedonia", *AW* 13: 117-122.

- Hacker, B. C., 1968: "Greek catapults and catapult technology: Science, technology, and war in the ancient world", *Technology and Culture* 9: 34-50.
- Hamilton, J. R., 1999: *Plutarch: Alexander*. Londres (2^a ed.).
- Hammond, N. G. L., 1989: *The Macedonian State*. Oxford.
- 1992: *Alejandro Magno. Rey, general, estadista*. Madrid.
- 1997: "Vivid Tenses in Arrian 1.16", *Historia* 46: 427-429.
- Hauben, H., 1970: "The kings of the Sidonians and the Persian Imperial Fleet", *Anc.Soc.* 1: 1-8.
- Heckel, W., 1992: *The Marshals of Alexander's empire*. Londres.
- 2006: *Who's who in the age of Alexander the Great*. Malden.
- Hofstetter, J., 1972: *Zu den griechischen Gesandtschaften nach Persien*. Stuttgart.
- Huss, W., 1985: *Geschichte der Karthager*. Munich.
- Kern, P. B., 1999: *Ancient Siege Warfare*. Bloomington.
- Keyser, P. T., 1994: "The Use of Artillery by Philip II and Alexander the Great", *AW* 25: 27-59.
- Jidejian, N., 1969: *Tyre through the ages*. Beirut.
- Lane Fox, R., 1973: *Alexander the Great*. Londres.
- Le Rider, G., 1997: "Cléomène de Naucratis", *BCH* 121: 71-93.
- Levi, M. A., 1977: *Alessandro Magno*. Milan.
- López Eire, A., 2000: *Demóstenes. Discursos Políticos y Privados*. Madrid.
- Marriner, N. et al., 2005: "Holocene Coastal Dynamics along the Tyrian Peninsula. Palaeogeography of the northern harbor", en Chr. Morhange / M. Saghih-Beydoun (eds.): *La Mobilité des Pausages Portuaires Antiques du Liban*. Beirut, pp. 61-89.
- Marriner, N. et al., 2008: "Alexander the Great's tombolos at Tyre and Alexandria, Eastern Mediterranean", *Geomorphology* 100: 377-400.
- Marsden, E. W., 1969: *Greek and Roman Artillery. Historical Development*. Oxford.
- 1971: *Greek and Roman Artillery. Technical Teatrises*. Oxford.
- 1977: "Macedonian Military Machinery and its Designers under Philip and Alexander", *Archaea Makedonia* 2: 211-223.
- McQueen, E. I., 1995: *Diodorus Siculus: The Reign of Philip II. The Greek and Macedonian Narrative from Book XVI*. Bristol.
- McNicoll, A., 1986: "Developments in techniques of siegecraft and fortification in the Greek World ca. 400-100 B.C.", en P. Leriche / H. Tréziny (eds.): *La Fortification dans l'histoire du monde grec : actes du colloque international*. Paris, pp. 305-313.
- Murray W. M., 2008: "The Development of a Naval Siege Unit Under Philip II and Alexander III", en T. Howe / J. Reames (eds.): *Macedonian*

- Legacies. Studies in Ancient Macedonian History and Culture in Honor of Eugene N. Borza*. Claremont, pp. 31-55.
- Nir, Y., 1996: "The city of Tyre, Lebanon, and its artificial tombolo", *Geoarchaeology* 11.3: 235-250.
- Noureddine, I. / El-Hélou, M., 2005: "Tyre's Ancient Harbour(s). Report of the 2001 Underwater Survey in Tyre's Northern Harbour", en Chr. Morhange / M. Saghie-Beydoun (eds.): *La Mobilité des Pausages Portuaires Antiques du Liban*. Beirut, pp. 111-128.
- Olmstead, A. T., 1948: *History of the Persian Empire*. Chicago.
- Ovadiah, A., 1983: "Macedonian Elements in Israel", *Ancient Macedonia* III: 185-193.
- Parke, H. W., 1970: *Greek Mercenary Soldiers*. Oxford.
- Picard, C. / Picard, G., 1964: "Hercule et Melqart", en M. Renard / R. Chilling: *Hommages à Jean Bayet*. Bruselas, pp. 569-578.
- Poidebard, A., 1939: *Un grand port disparu: Tyr. Recherches aériennes et sous-marines 1934-1936*. Paris, pp. 24-31.
- Purcell, N., 1995: "On the sacking of Carthage and Corinth", en D. Innes / H. Hine / C. Pelling (eds.): *Ethics and rhetoric: classical essays for Donald Russell on his seventy-fifth birthday*. Oxford, pp. 133-148.
- Radet, G., 1926: "Tyr, Delphes et l'Apollon de Géla", *REA* 28: 113-120.
- Robinson, C. A., 1953: *The History of Alexander the Great*, vol. I. New York.
- Rodríguez-Noriega Guillén, L., 2000: *Ateneo de Naucratis: El banquete de los Deipnosophistas*, Libros VIII-X. Madrid.
- Romane, J. P., 1987: "Alexander's siege of Tyre", *AW* 16: 79-90.
- 1988: "Alexander's Siege of Gaza", *AW* 18: 21-20.
- 1994: "Alexander's sieges of Miletus and Halicarnassus", *AW* 25: 61-76.
- Rzepka, J., 2008: "The Units of Alexander's Army and the District Division of Late Argead Macedonia", *GRBS* 48: 39-56.
- Ruzicka, S., 2010: "The 'Pixodarus Affair' Reconsidered Again", en E. Carney / D. Ogden (eds.): *Philip II and Alexander the Great. Father and Son, Lives and Afterlives*. Oxford, pp. 3-11.
- Sáez Abad, R., 2005: *Artillería y Poliorcética en el mundo romano*. Madrid.
- Seibt, G. F., 1977: *Griechische Söldner im Achaimenidenreich*. Bonn.
- Sinclair, R. K., 1966: "Diodorus Siculus and Fighting in Relays", *CQ* 16: 249-255.
- Squillace, G., 2011: "La maschera del vincitore. Strategie propagandistiche di Filippo II e Alessandro Magno nella distruzione di città greche", *Klio* 93: 308-321.
- Stein, A., 1939: "The Ancient Harbours of Tyre", *The Geographical Journal* 94: 330-333.

- Stewart, A., 1986: "Diodorus, Curtius, and Arrian on Alexander's Mole at Tyre", *Berytus* 35: 97-99.
- Verkinderen, F., 1987: "Les cités Phéniciennes dans l'Empire d'Alexandre le Grand", en E. Lipinski (ed.): *Phoenicia and the East Mediterranean in the First Millennium B.C.* Leuven, pp. 287-308.
- Wallace, S., 2011: "The significance of Plataia for Greek *Eleutheria* in the early Hellenistic period", en A. Erskine / L. Llewellyn-Jones (eds.): *Creating a Hellenistic World*. Swansea, pp. 147-76.
- Whitehead, D. / Blyth, P. H. (eds.), 2004: *Athenaeus Mechanicus. On Machines*. Stuttgart.
- Will, E., 1999: "Le territoire, la ville et la poliorcétique grecque", en P. Brulé / J. Oulhen (eds.): *La guerre en Grèce à l'époque classique*. Rennes, pp. 261-282.
- Worthington, I., 2003: "Alexander's Destruction of Thebes", en W. Heckel / L. A. Tritle (eds.): *Crossroads of History: The Age of Alexander the Great*. Claremont, pp. 65-86.
- 2007: "Encore IG II² 329", *ZPE* 162: 114-116.
- 2008: *Philip II of Macedon*. New Haven.